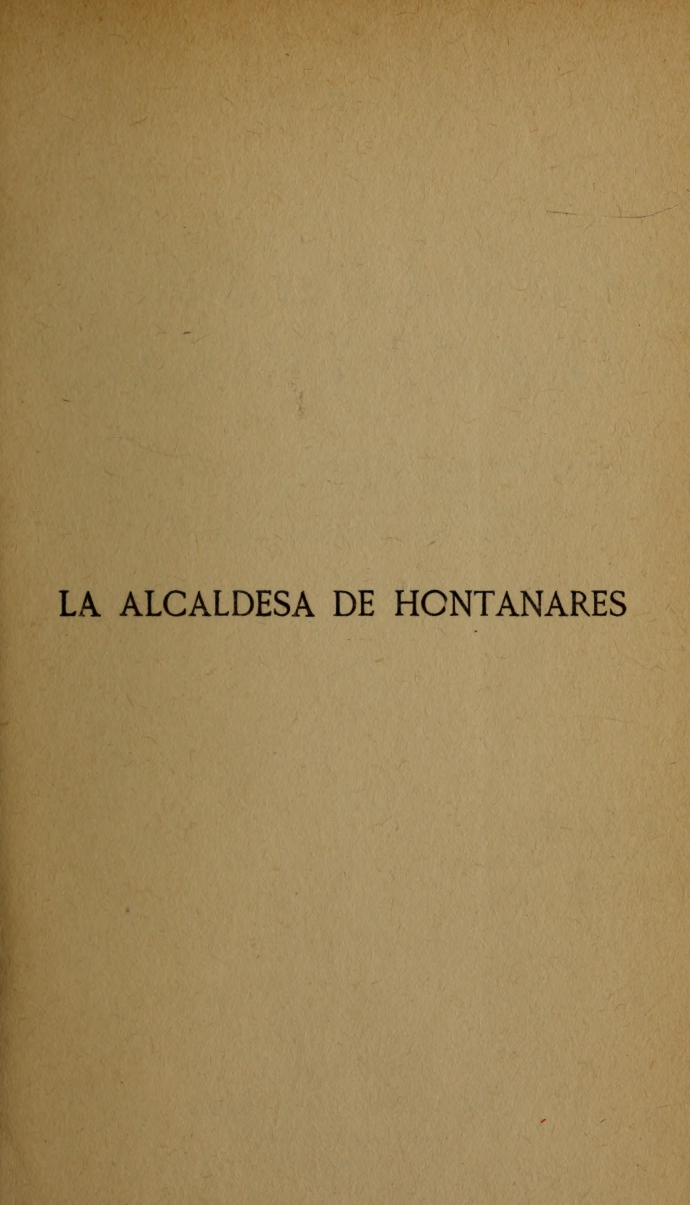








LA ALCALDESA DE HONTANARES

JOSÉ RINCÓN LAZCANO
Y EDUARDO MONTESINOS

LA ALCALDESA DE HONTANARES

Comedia en tres actos, escrita en prosa, con ilustraciones musicales compuestas por el maestro ANTONIO RINCÓN.
Estrenada en el TEATRO ESPAÑOL, la noche del 22 de Marzo de 1917, beneficio del primer actor Leovigildo Ruiz Tatay.

MADRID
LIBRERÍA DE LA VIUDA DE PUEYO
Calle de la Abada, núm. 19.
1917

DEDICATORIA:

Á la eminente actriz CARMEN COBEÑA y á todas las mujeres de Hontanares. Á la primera, con agradecimiento, admiración y respeto. Á las demás, como una espiga dorada de las tierras de pan llevar ribereñas del Eresma

JOSÉ RINCÓN LAZCANO.

EDUARDO MONTESINOS.

Á GUISA DE PRÓLOGO

EL SEÑOR Y LA SEÑORA

La tarde de Marzo, fría y ventosa, nos decide á mi amigo y á mí á cobijarnos bajo techado, y escogiendo sitio donde pasarlo con el mayor gusto, vamos á dar con nuestros huesos—y con nuestras carnes, que no es cosa de abandonarlas tan pronto...—en unas butacas de orquesta del teatro Español, en el que se representaba una deliciosa comedia de los Sres. Rincón Lazcano y Montesinos.

La acción de la obra se supone acaecida por tierras de Segovia, y el ambiente, que resulta encantador, dicen los conocedores que está reproducido con visible maestría.

Ras con ras de mi butaca, y en unas de primera fila, lindando con el pasillo lateral, están un señor y una señora. Los dos tienen el pelo blanco, la tez morena, los ojos vivos y las facciones

acartonadas, con líneas muy marcadas y acusadoras de energía y de vitalidad. Recuerdan el tipo clásico de los castellanos viejos, y ligando su presencia con la de la obra, me digo: éstos son de allá, de Segovia.

Con mi costumbre de fijarme atentamente en alguno de los espectadores, para ir leyendo en su cara y en sus gestos la impresión que les produce la obra, decidí que aquellos dos señores, muy pulcros y muy simpáticos, y sin duda alguna nada maleados en picardías teatrales, fueran orientándome acerca del verdadero valor del ambiente castellano que los autores se propusieron dar en *La alcaldesa de Hontanares.*

Y dirigiéndome al amigo con quien yo iba, le dije:

—Fíjate bien en estos señores.

—Ya los veo, ya.

—¿Qué te apuestas á que son segovianos?

—Nada. Por mí que lo sean...

Empieza la comedia y van sucediéndose natural y lógicamente las escenas primorosas de uno de los mejores actos del teatro castellano.

El señor no parpadea. Al contrario, tiene los ojos muy abiertos é incesantemente fijos en el escenario. La señora, absorta igualmente, no se da cuenta de que le caen los lagrimones...

Yo, triunfante en mi papel de observador, le doy un codazo á mi amigo, diciéndole:

—Segovianos, tú.

—¿Quiénes?

—Estos dos. Mira cómo les llega al alma el aroma de la tierra.

—Bueno, conformes; pero déjame oir la comedia.

—Si no fuesen de allá, les gustaría como nos gusta á todos; pero no les emocionaría.

—Conformes, conformes. Pero déjame oir.

Acaba el acto primero. Aplaude el público, entusiasmado... pero los dos señores aquellos no aplauden.

Yo me quedo un poco desconcertado, y el amigo me dice:

—Tus segovianos no se entusiasman demasiado...

—¡Pues la vieja ha llorado!

—Lloraría, sí... pero aplaudir, ya ves que no aplaude ninguno de los dos.

De pronto ella se acerca á él y murmura unas palabras en su oído.

—Escucha, tú—le digo al amigo—. ¿Qué hablan?

Y el amigo, complaciente, atiende y me repite el diálogo:

La señora.—Mira aquel gordo...

El señor.—¿Cuál? ¿El de los lentes?

La señora.—El de los lentes, sí.

El señor.—¿Qué le pasa?

La señora.—¿No te parece muy simpático?

El señor.—Regular, mujer.

La señora.—Ha dicho dos veces: "¡Bravo, bravo!"

El señor.—¿Dos veces?

La señora.—Dos.

El señor.—¿Aquel gordo?

La señora.—¡Sí, hombre!

El señor.—Pues sabes que, mirándolo bien, sí es simpático...

La señora.—¡Mucho! Y la obra debe ser muy buena, para que digan ¡bravo! los de las butacas.

El señor.—Eso ya lo confirmaron los periódicos. Pero no es lo mismo que verlo...

La señora.—¡Qué ha de ser! Yo creo que han debido decir un poquito más todavía...

El señor.—Calla, no te oigan, que eso ya es exagerar.

La señora.—¿Te parece á ti exageración?

El señor.—Á mí, no; pero si te oyen... ¡Calla, calla!

Y callaron los dos, mirando, complacidos, al gordo aquel, tan simpático...

Empieza el acto segundo. Á mitad, una frase bien encontrada y concisamente dicha, promueve un aplauso unánime.

El señor sonríe y aplaude. La señora, inquietada, le llama la atención.

—¡Que lo van á ver, tú!

—¡Pues que lo vean!

—¡No está bien, hombre!

—Pues me reprimiré... Pero la verdad es que

se me pasan ganas, y cuando todos palmotean, creía yo que no estuviese mal en mí...

—Pues lo está...

Y con la reprimenda, quedóse calladito y quieto el señor.

Cae el telón y las ovaciones se repiten.

La señora le dice al señor:

—¡Mira al gordo, tú, míralo!

—Aplaude, ¿eh?

—¡¡Se rompe las manos!!

—Es muy simpático...

—Muchísimo.

—Y tiene cara de bueno...

—Muchísimo.

—Y de inteligente.

—¡Claro, hombre! Puede que sea notario lo menos...

Y empezó y concluyó el tercero y último acto de la comedia, y las llamadas á escena confirmaron una vez más el gran éxito de *La alcaldesa de Hontanares*.

Y la señora, cogida de la mano del señor, reía mansamente...

El amigo me dice:

—Tus segovianos no aplauden...

—¡Pues segovianos son! ¡Y te apuesto lo que quieras!...

—Serán... Pero si la obra les hubiera gustado...

—¡Quita, hombre! ¡No digas tal herejía! Mírales á los ojos, que les resplandecen de júbilo.

—Sí, brillar les brillan...

—¿Qué te apuestas á que se han remozado los dos viejos y que de aquí se van á echar una canita al aire?

—¡No desatines!

—¡Y cogiditos de las manos! ¿No los ves?

—Sí, hombre, sí, los veo. ¡Pero deja en paz á tus segovianos y déjame en paz á mí!

....

Por el pasillo de butacas viene Rincón Lazcano, uno de los autores. Se aproxima á los viejos, y el viejo le dice:

—Bien, hijo, bien. ¡Eso es ser un hombre!

Y la vieja no le dice nada; pero quiere atraerle y besuquearle, sin duda alguna. Rincón esquiva el cuerpo.

¡Esquiva, Rincón, esquiva!... ¡Pero te apuesto lo que quieras á que la noche del domingo 25 de Marzo no hurtaste luego la cara á los besos de los abuelitos, de tus padres!...

Yo envidio la comedia, que es muy linda; pero eso que voluntariamente esquivaste luego te lo envidio más aún...

—...

Mi enhorabuena, mi gran enhorabuena. Pero no por la obra, aunque lo merece muy mucho; sino por la alegría, por la enorme alegría que tuvieron los abuelitos en esa tarde de su primer triunfo de usted en el escenario del teatro Español.

....

La noche que estrené yo mi primera comedia, *Aires de fuera*, en ese mismo escenario de ese mismo teatro Español... embalsamaban á mi padre para llevar sus despojos á La Coruña...

¿Comprende usted, más aún, más todavía, que yo me compenetre con la ilusión de los padres que pueden ver el principio triunfal y victorioso de la carrera de un hijo?...

MANUEL LINARES RIVAS.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Teresa Bravo, Alcaldesa de Hontanares	Carmen Cobeña.
Basilia	Carmen Jiménez.
Paula	Joaquina del Pino.
La Villana	María Morera.
La Cabrera del Picón	Concha Ruiz.
Braulia	Carmen Cuevas.
Antonia	María Sánchez Aroca.
Perica	Elisa P. Luque.
Una Alguacila	Blanca Jiménez.
Andrea	Josefa Jiménez.
Fabián	Leovigildo Ruiz Tatay.
El Lobato	Alfonso Muñoz.
Matías	Constante Viñas.
Pierrines	Emilio Mesejo.
Cenarro el Pastor	Enrique Cantalapiedra.
Antón	José González Marín.
El Alcalde	
Marcos	Andrés Babé Botana.
Criado 1.°	Juan Santa Cruz.
Criado 2.°	Carlos García Cisneros.

MUJERES, MOZAS Y CHICAS. REGIDORES. HOMBRES, MOZOS Y CHICOS DE HONTANARES. RONDA DE GUITARRAS Y BANDURRIAS
TAMBORILERO Y DULZAINERO

La acción en Hontanares (Segovia), el 4 de Febrero, víspera de Santa Águeda y el día siguiente.

Época actual.

Derecha é izquierda, las del actor.

ACTO PRIMERO

ACTO PRIMERO

PERSONAJES DEL MISMO

Teresa Bravo.

Ronda los treinta años. Orgullosa sin jactancia ni soberbia, es mujer de un gran corazón. Se casó con Fabián atendiendo en principio más á la conveniencia que al cariño. Y se dice esto, porque á su matrimonio sólo aportó *El Carrascal,* un coto redondo con tierras de pan llevar, monte de encina, soto, casería y molino de tres piedras en el Eresma; término, que, para su marido, fué desde el punto y hora de sus esponsales una carga pesada, ya que la usura teníalo opreso en sus garras y los intereses, que había que pagar religiosamente, no dejaban margen de ganancia ni defensa para lo futuro. Su sueño dorado es poseer nuevamente la finca sin trabas ni limitaciones. En su casería nació y vivió hasta casarse. No es una mujer vulgar, adocenada y torpe; tiene á gala ser descendiente del comunero segoviano Juan Bravo. Habla con corrección; sus modales son desenvueltos y naturales; preside y gobierna su casa como una reina; todos la respetan y quieren: es *el ama,* en el sentido noblemente castellano de la palabra. Adora á su marido, pues al tratarle después de casada, se apasionó de él, demostrándoselo sin arrumacos y zalamerías.

Viste traje obscuro de aspecto señoril; su peinado es de rodete; lleva un amplio delantal y un manojo de llaves.

Basilia.

Es guapa y es buena; tiene veinticinco años. Está en la casa de criada. Sus padres fueron lo mismo en la de los de Fabián; murieron y en ella quedó Basilia, que se crió y creció á par del amo. Al casarse éste y venir á su hogar Teresa, en él estaba esta sirviente, siempre leal y agradecida. El amo la guarda afectos de hermano; ella le venera. Por el ama sería capaz de un sacrificio; por el amo perdería incluso la vida.

Viste un traje casi nuevo, mandil, pañuelo blanco y rameado á la cabeza; otro de fondo obscuro, con algunas flores encendidas, cruzado al pecho y mantón. Peina de rodete. Su atavío es como de día de fiesta.

Paula.

Representa, como el ama, unos treinta años. Y es, al igual que Basilia, criada de la casa. Fué la única persona que Teresa llevó consigo al casarse, ya que con ella se crió, creció y jugó de niña. Es buena á su modo, aunque envidiosa, intencionada y mezquina, sobre todo con Basilia, á la que no puede ver ni en pintura. Al amo le respeta, pero no le traga: al revés que la otra. El ama, en cambio, es para ella todo.

Viste de obscuro, con mandil y pañuelo de talle. Peina de rodete.

La Villana.

Es una mendiga de setenta años. Nació en tierras de León. Sabe de las desventuras de los caminos y de las tristezas de

los días fríos y sin pan. Su padre, hombre justiciero y menguado, la arrojó de su hogar por dar pábulo á una calumnia levantada contra el honor de su hija: ¡una falsedad, que *la Villana* ha peregrinado por el mundo como un baldón de afrenta y de ignominia! Posee la experiencia de los años vividos y la ciencia de los caminos, siempre abiertos para todas las gentes.

Viste misérrimamente. Al pecho un escapulario; al cuello una cruz áurea y bendita; á la cabeza un pañuelo obscuro; en los pies, albarcas—como se dice en tierras de Segovia—. Se abriga inútilmente con un mantoncillo. Y por último...

«Lleva sobre el hombro una alforja antigua,
horra de viandas, de remiendos, no;
á la espalda un hato de andrajosas prendas
y en la diestra un fresno con su regatón.»

Antonia.

De cincuenta á sesenta años. Jamás se vió mujer tan pizpireta, de peor humor y más sabihonda. Lo que hace cree que está siempre bien hecho. En la casa es la reina del cocedero, y cuando llegan fiestas, nadie como ella para preparar las hojuelas, los florones y las rosquillas de aceite.

Viste de negro, con manchones de harina en todas partes. Peina con rodete y cocas.

Fabián.

Es el amo. Tiene treinta y cinco años, y aunque se añada que es un hombre por completo, no estará de más. Hijo único de un matrimonio labrador, prudente y laborioso, heredó una fortuna. Todas las tierras que labra son propias.

En Hontanares es, sobre alcaldes, jueces y regidores, la suprema autoridad. En sus mocedades estudió en el Seminario de Segovia, porque el deseo ferviente de sus mayores era el de que cantara misa; pero rondábale el demonio, que determinó á la muerte de aquéllos que las aguas volvieran á sus cauces y Fabián á su labranza. Por su juicio sereno y por su nobilísimo proceder merece el respeto de propios y extraños. Su ilusión es su hogar; su cielo, Teresa.

Viste con chaquetón, chaleco y pantalón negros, faja del mismo color y sombrero blando de ala ancha.

«El Lobato».

Es el montaraz de *El Carrascal*, donde nació y ha vivido toda su vida. Representa treinta años. Su fama de valiente es merecida, porque lobo que ve, lobo que muerde la tierra. Duro y áspero por de fuera, tiene un corazón que no le cabe en el pecho.

Viste de pardo. Se cubre con una gorra de piel; lleva polainas y albarcas, carabina y bandolera. Envuélvese en una manta de Bernardos, muy usada.

Matías.

Sesenta años tan bien cumplidos como bien llevados. Entró de agostero en casa de los padres de Fabián, y en la de éste sigue, como en sus mejores días. Quiere á su amo como Dios manda. Fabián tiene en él toda su confianza, hasta el punto de que, si llega el caso, Matías es, á más de su servidor, su consejero y su hermano, siempre fidelísimo, en una pieza.

Viste con chaquetón, chaleco y calzón de paño de Santa María de Nieva, media azul, borceguíes claros y sin limpiar, sombrero segoviano y sobre los hombros una manta ó un tapabocas, de que se desprenderá oportunamente.

Pierrines.

Veinticinco años. Es como un motril. Se le emplea para todo. Es bueno como el pan, travieso sin descanso y útil á todas horas.

Sobre la camisa lleva un chaleco de Bayona de un color llamativo; encima otro de calle, faja negra, pantalón con correíllas por bajo de las corvas, albarcas y boína grande.

Cenarro, el pastor.

De sesenta y cinco á setenta años. Toda una vida con el rebaño por las llanuras y las sierras de las Castillas y las Extremaduras. Sabe de temporales más que un barómetro. Para el ganado es insustituíble.

Pellico, chaleco y calzón de estezado, faja, zahones de cuero, albarcas, honda, zurrón, cayado y gorra de pelo constituyen su aliño indumentario.

Marcos.

Es el aperador. De unos cincuenta años. En materia de tierras y huebras su palabra es artículo de fe. Tiene cariño á la casa, donde se le paga con la misma moneda.

Viste de labrador: borceguíes fuertes con tachuelas, boína, faja, chaleco y elástico de Bayona ó chaquetón.

Dos criados.

Representan de veinte á treinta años. Sus indumentos son semejantes al del personaje anterior.

ACTO PRIMERO

Cocina de una casa de labradores acomodados de Hontanares. La campana de la chimenea, alta y ancha, está situada en el ángulo que forman el lateral izquierdo con el telón ó pared del fondo. El hogar es bajo. Dos morillos antiguos con bolas doradas en los extremos, y las tres piedras correspondientes, contienen las troncas que se consumen en el fuego. En éste, sobre unas trébedes, una cazuela; arrimadas á la lumbre, dos ollas. Á los lados de la chimenea, y pendientes de clavos, dos candiles sin encender; junto al hogar, un montoncillo de troncas de encina. Repartidos por la habitación, varios tajos ó banquillos de pino, sin pintar, y algunas sillas bastas. En el fondo, á la izquierda, un cómodo y cumplido escaño, que, como los tajos, es de pino sin pintar. En el centro, puerta de cuarterones y clavos grandes, que da á la calle. Á la derecha, una ventana. Debajo de ella una mesa cuadrada con su hule complementario. Sobre la mesa, dos linternas sin encender. En el lateral izquierdo, una puerta que conduce al sobrado y á las habitaciones de la casa. En el derecho, dos puertas: una que da á las teladas, cuadras, pajares y corral, y la otra, al cocedero. Entre estas puertas, imitando fábrica, el fregadero, y encima de él dos barreñones. La estancia está enjalbegada, teniendo una franja gris obscura ó amarillenta, á un pie del suelo, á modo de zócalo. El techo es de vigas. En la campana de la chimenea, fuentes

y jarras de Talavera. La espetera, colocada detrás del escaño, tiene todos sus utensilios como espejos, de puro limpios. Fuera, la nieve ha borrado sendas y calzadas. Hasta la escena llega la triste sensación de la Naturaleza muerta. Es la puesta del sol de un día lóbrego y eterno de Febrero. El crepúsculo aún deja penetrar en la estancia alguna claridad. La puerta de la calle, cerrada.

ESCENA PRIMERA

FABIÁN, EL LOBATO, PIERRINES y PAULA.

FABIÁN

Sentado en el escaño, repasa, á la luz mortecina de la tarde, las notas de un cuaderno.

Hogaño no van mal las huebras; mi gente se porta; luego el refrán, es refrán: "Año de nieves, año de bienes"...

Se levanta, se guarda el cuaderno y mira por la ventana; después abre la puerta y contempla cómo cae la nieve.

¡Mala noche se avecina! ¡Que las campanas de los caminos traigan á poblado á los que arrecidos anden por ahí!

Con sobresalto.

¿Quién va? ¡Lobato! ¿Tú?

LOBATO

Yo, mi amo.

FABIÁN

¿Ocurre algo en "El Carrascal"?

LOBATO

Tristezas y miserias, que, como dijo el otro, son dos males en uno. ¿No sabe usté náa?... "El Carrascal" s'ha rematao en Segovia; Casiano el de la Lastra nos ha llevao la nueva.

FABIÁN

Más te valiera no haber venido á traer desazones.

Cierra la puerta.

LOBATO

Es que ice Casiano que mañana toma posesión el nuevo amo. ¡Nos echarán d'allí! ¡Es mu rico!...

FABIÁN

Con cierto enojo.

¿También os ha llevado ese cuento Casiano el de la Lastra? Con el remate de "El Carrascal" se acaba la tranquilidad en esta casa. ¡De su ca-

sería salió mi mujer para casarse! ¡En poseer el coto de nuevo, sin trabas ni hipotecas, tenía su ilusión!

LOBATO

¡Malhaya la usura!

FABIÁN

¡Malhaya!

Pausa.

¿Dices que uno muy rico?...

LOBATO

Uno mu rico de la Ribera...

FABIÁN

Con nuevo sobresalto.

¿De la Ribera?... Á mi mujer, ni esto.

Transición.

¡Y los forasteros sin venir!

LOBATO

¿Está el ama de ciudá?

FABIÁN

Matías y Basilia. Y á cuento de Basilia; espera... Voy á ver...

Se dirige á la puerta del corral, se asoma y grita.

¡Pierrines! ¿Así miras por la hacienda? ¿Cayendo la nieve y las orejeras que labramos ayer tarde por en medio? Mételas en la telada antes de que el nevazo las malrote.

PIERRINES

Desde dentro.

Voy.

FABIAN

Y los ubios y las rejas, todo.

Volviéndose hacia El Lobato.

Te quería decir, Lobato...

Transición.

¡Pero suelta la carabina, hombre!...

LOBATO

La costumbre: la tengo un aquel tan grande, que cuando no la llevo encima paezco talmente un águila alicortá...

Deja la carabina en un rincón.

FABIÁN

Te quería decir, que ¿qué hay de Basilia?

LOBATO

Lo c'uslé haiga hecho; gustarme, me gusta, y la boda de comenencia lo era; pero sin la montaracía de "El Carrascal" ya no lo es; pa tener que pedir limosna los dos, la pío yo solo. Ella me va tiniendo ley, y yo la quiéo.

FABIÁN

Pues pan no os ha de faltar en tanto que yo lo tenga. Mientras vivió mi madre, Basilia fué su esclava; murió, y yo no olvido que los últimos besos que se llevó á la tierra fueron los de tu novia y los míos. ¡Cásate con ella!

LOBATO

Habrá c'hacerlo, porque Basilia es buena.

FABIÁN

Buena...

Pausa.

¿Quieres un trago?

LOBATO

No vié mal.

FABIÁN

Entra al cocedero y que te lo den.

Mutis del Lobato. Después nueva pausa muy marcada.

¿"El Carrascal" de uno de la Ribera?...

PIERRINES

Entrando como una exhalación.

Ya está tóo hecho.

FABIÁN

Mirándole de pies á cabeza.

¿Á qué hora salieron Matías y Basilia?

PIERRINES

Recordando.

Hacia... las nueve.

Á cada instante estará más obscura la escena.

FABIÁN

Pues, ya era razón de que estuviesen de vuelta.

PIERRINES

¿Qué ice El Lobato?

FABIÁN

Malhumorado.

Nada... Que hay lobos en "El Carrascal".

PIERRINES

¿Han hecho carnicería en nuestro rebaño?

FABIÁN

¡Calla!

Silencio prolongado. Á poco se oyen los cencerros de los bueyes.

PIERRINES

Ya se sienten los cencerros de las yuntas.

FABIÁN

Los criados deben venir enteleridos.

Llamando, con imperio.

Paula, enciende los candiles y aviva el hogar, que está aquí la gente.

PIERRINES

Voy á ayudarles á desuncir.

FABIÁN

Y diles que vengan á calentarse.

PIERRINES

Ahora vendremos.

Mutis por la puerta que da al corral.

PAULA

Sale por la del cocedero, enciende los candiles y arregla la lumbre.

¡Qué noche, señor amo, pa los que estén en los senderos y en los caminos!

FABIÁN

¡Como que estoy no sé cómo porque Basilia y Matías no se hallan aquí!

PAULA

Intencionada.

¡Yo, en su caso, estaría lo mesmo!

FABIÁN

Gravemente.

Y lo debes estar.

PAULA

(¡Demónico de hombre!)

Mutis por la puerta del cocedero.

ESCENA SEGUNDA

Fabián, Pierrines, Marcos y dos Criados.

Marcos, los gañanes y Pierrines entran por la puerta que da á las teladas. Alguno de aquellos sustenta sobre los hombros una manta cubierta de nieve; otro, deja en sitio visible la alforja de la arada. Todos se aproximan al fuego, frotándose las manos. Fabián ha abierto nuevamente el portón que da á la calle y está observando cómo cae la nevasca.

MARCOS

Dirigiéndose á Fabián.

No tié cara de ejarlo.

FABIÁN

¡Hola! ¡Ya lo veo! ¿Qué hay?

MARCOS

Calentándose.

¡Frío!

La campana de la torre de Hontanares toca á oraciones. Todos se descubren.

FABIÁN

Inicia la oración, después de una gran pausa. El portón, abierto; la nieve cae.

De la tierra que cubre la nieve
y guarda en su entraña sudores y pan,
de los buenos pastores serranos,
¡Señor, ten piedad!

Todos repiten entre dientes la última frase.

Para todos pan blanco y dorado,
vino añejo y hogar con amor...
¡Para todos piedad; para todos,
Señor, tu perdón!

Murmullos de contestación.

FABIÁN

Volviéndose á su gente, irá corriendo de unos á otros la frase.

Buenas noches.

MARCOS

Buenas noches.

CRIADO 1.°

Buenas noches.

CRIADO 2.°

Murmura la respuesta.

PIERRINES

Así sean pa tóos.

MARCOS

Al amo, que cierra el portón.

Digo, que se tié usté que dar una vuelta por la tierra del Vergueral; nos han metío la cotera d'arriba lo menos tres varas, y al lindazo de las Mielgas tamién le falta su pie y medio. ¡Un robo!

PIERRINES

El Serrano es mu ladrón, y su vecino otro.

CRIADO 1.°

¡Que lo digas!

Enciende una linterna y se marcha por la puerta del sobrado.

FABIÁN

En mi casa no se habla así. A mí, no me roba nadie.

Saca la petaca y da un cigarro á su gente.

¿Qué tal el campo?

MARCOS

Esta nieve va á dar mucho pan, que nieve por Santa Águeda, oro pa las cámaras. Si dimpués aprieta la calor, no va á haber panera pa el grano.

CRIADO 2.°

Como que el sol lo hace tóo.

MARCOS

¡El sol! ¡Has mentao la gloria!

FABIÁN

¿Y la tierra?... Siempre tienes esa *toná* en la boca. El sol es para todos los pueblos el mismo; la tierra, no.

MARCOS

Sí; pero el sol...

FABIÁN

Es el mismo; no hay más que uno para todas las tierras.

PIERRIÑES

Al criado 2.º

¡Oye, que no hay más que un sol! Qué chanzas se icen, ¿eh?...

Pausa acentuada.

MARCOS

Bueno, de lo del Vergueral, usté es el que tié que resolver.

FABIÁN

Ya iré yo por allí y verás como no hay robo; una equivocación del Serrano y se acabó.

CRIADO 2.º

Es que hay *equivocos* que paecen despojos.

El gañán que subió al sobrado baja con dos harneros llenos de grano para cuidar al ganado.

MARCOS

Tóos no cavilan como usté.

Hace, con los demás, ademán de salir.

FABIÁN

Oye Marcos, y vosotros, oid también; en esta casa no se vuelve á hablar de robos y despojos; á vuestro amo no le roba nadie...

MARCOS

Andando, que hay que echar la primera postura al ganao.

FABIÁN

Y después á cenar y á descansar, que mañana hay que hacer fiesta.

CRIADO 2.º

¿Se ice quién va á ser la señora Alcaldesa?

PIERRINES

Ahora están las mujeres en la *lección*.

FABIÁN

Cortando el diálogo.

Á lo vuestro, andad.

CRIADO 1.º

Hay que moler *garrobas*, que no hay.

FABIÁN

¡Poco han durado esta vez!

Pierrines lleva otra linterna encendida y va á hacer el mutis con los criados.

MARCOS

D'aquí á luego.

CRIADO 1.°

Buenas noches.

CRIADO 2.°

Buenas noches.

FABIÁN

Adiós. Pierrines, vamos tú y yo al sobrado, no sea que mañana falten algarrobas molidas y tengamos que andar de préstamo.

Vanse puerta del sobrado.

ESCENA TERCERA

El Lobato y Paula.

PAULA

Viene hablando desde dentro.

Como que la calor del cocedero no es pa ti: por eso te icía que viniéas pa acá.

Saliendo.

Tú, con la nieve y las alimañas de "El Carrascal" tiés bastante.

LOBATO

Con emoción.

¡Y con algo más, mujer!

PAULA

Riendo.

¡Con Basilia!

LOBATO

Impetuoso.

¿De qué te ríes?

PAULA

De náa, hombre: es que m'hace gracia tu noviazgo. ¿Cuándo son los compuestos? Oye, ¿el amo será el padrino? Y que el regalo de boda tié que ser repiqueteao y rumboso... ¡No faltaba otro aquel! ¡Con lo que el amo es pa Basilia y Basilia pa el amo!

LOBATO

¿Basilia y el amo?

PAULA

Lo saben hasta las piedras.

Pausa.

¡Si aquí mesmo, elante del ama, es una mala vergüenza!

LOBATO

¡No pué ser!

PAULA

Pues yo no gano náa con la noticia, que, si te la he dao ha sío á cuento d'hacerte un favor. ¿No lo crees?... Mejor... Á la postre, Lobato tenías que ser.

LOBATO

Como un rugido.

Lobato, sí, que te jura que se las pagan.

Impetuoso.

¿Qué más sabes?... ¡Tóo, Paula!

PAULA

Sosiega, hombre, si eso no es náa.

LOBATO

Será pa los d'aquí; pa los de "El Carrascal", eso es tóo.

PAULA

Se ríe, burlona.

Pero, ¿tú creías?...

Transición.

Vaya, me voy, que en el cocedero hay mucho c'hacer.

LOBATO

Con exigencia y brío.

Paula; la verdá...

PAULA

Ya la sabes, y agraece que te la he dicho á tiempo... No son los celos, que si lo nuestro no llegó á colmo fué por lo que fué.

LOBATO

Por haber llegao tú antes de razón á lo que no lo era.

PAULA

Excitada.

¡Lobato!

LOBATO

La verdá tamién; ya sabes lo que te ije...

PAULA

¡Chist!...

LOBATO

¿Quién lo oye?

Pausa.

"¡Yo no quiéo que me llamen padre más que mis hijos!"

PAULA

Exaltada.

¡Por Dios!...

LOBATO

Riéndose sarcásticamente.

¡Bien t'alcuerdas!

PAULA

Pues, aplícate el cuento.

LOBATO

Dando un rugido.

¡Paula!

PAULA

Con desprecio.

¡Lobato!

Mutis. Se sienten algunos murmullos de la conversación que sostienen los que subieron al sobrado.

ESCENA CUARTA

TERESA, FABIÁN, EL LOBATO y PIERRINES.

FABIÁN

A Pierrines.

¡No me des matraca!

PIERRINES

¡No m'hable usté así!

Fabián le indica que salga. Mutis por la puerta que va á las teladas.

FABIÁN

Por allí... Ligero.

Después, al Lobato.

¿Qué haces? Debes irte, que la noche está de lobos.

LOBATO

¿Ice usté que me vaya?

FABIÁN

Lo quiero.

LOBATO

¿Y lo manda?

FABIÁN

Lo mando.

LOBATO

Sumiso.

¡Es c'hacía intinción de esperar á Basilia pa parlar de lo nuestro!

FABIÁN

Risueño.

¡Acabáramos!

LOBATO

Iré con los criaos.

Mutis.

FABIÁN

Bien. ¡Qué alma de Dios!

Saca la petaca y lía un cigarrillo á usanza campesina, encendiéndolo en uno de los candiles.

De Segovia á Hontanares hay legua y media, y los machos que llevan, seguros.

TERESA

Sale por la puerta del cocedero.

¿Hablas solo?

FABIÁN

Pensaba alto en las cosas de casa.

TERESA

Cariñosa.

Piénsalas conmigo, ¿con quién mejor?

Pausa.

¿Qué trae El Lobato á estas horas?

FABIÁN

La novia.

Riéndose afectuosamente.

¿Mira que yo casamentero?, digo, y tú. Y que esa boda hay que hacerla en seguida, ¿á qué aguardar? Para tonterías.

TERESA

Mirando por la ventana,

¡Sigue la nieve! ¡Mal dia nos va á hacer mañana!

FABIÁN

¿Mañana?... Tendremos sol, para que la Alcaldesa de Hontanares administre justicia y luzca sus galas, como lo merece la persona que van á elegir las mujeres casadas y viudas del pueblo. Mañana, la Alcaldesa podrá regir á su antojo, y seguro estoy de que si es elegida la que yo me figuro, gobernará como una reina, que aun en estos tiempos, vasallos tiene bien leales, desde su marido al último zagal.

TERESA

Que enterado estás.

Intencionada.

¿Y quién será la Alcaldesa de Hontanares?

FABIÁN

¡No sé!

Se miran con cariño y se sonríen.

TERESA

No puedes figurarte lo contenta que estoy; lo deseaba, lo ambicionaba cuasi tanto como que vuelva á ser mío "El Carrascal"...

Transición.

¡Mi sangre es más noble que la de reyes y príncipes!

FABIÁN

Muy satisfecho.

¡Ya lo creo! Ahí es nada, llevar en las venas la de aquel castellano de hierro, escudo de nuestra tierra, que antes de morir como cristiano y caballero, supo atajar la injusticia de un torpe pregonero que propalaba la sentencia que se dictó en Villalar, gritando que mentían él y el emperador: ¡Juan Bravo!

Pausa.

Y en cuanto al "Carrascal", ya veremos; todo no se puede hacer en un día.

TERESA

Con orgullo.

¡Cómo le gusta oirte hablar así á esta pobre Comunera!

FABIÁN

Con sencillez.

Los años de Seminario. ¡No en balde llegué hasta el tercero de Teología!... ¿Qué menos puedo hacer que producirme, alguna vez, á lo letrado, como cumple á quien pudo serlo, dejando para más propio lugar la charla burda, pero sabrosa, de labores y ganados, de aperadores, gañanes y pastores?

Transición.

Mañana serás la Alcaldesa de un día; pero la Alcaldesa, al fin.

Pausa acentuada.

¡Viva siempre en nuestra tierra esa costumbre de sabiduría y de recato de elegir para el día de Santa Águeda á una mujer que gobierne y apaciente á sus iguales! ¡Teresa, buena mano! Que se diga de ti: ¡Comunera y Alcaldesa! ¿Qué mejores nombres?

TERESA

¡Fabián!

Se apoya en su marido, cariñosa y rendida.

ESCENA QUINTA

TERESA, FABIÁN y LA VILLANA.

En el instante en que Fabián y Teresa inician un dulce idilio, llaman á la puerta de la casa con dos aldabonazos secos.

FABIÁN

Imperativo.

¿Quién va?



LA VILLANA

VILLANA

Débilmente.

¡Ave María Purísima!

TERESA

¡Sin pecado concebida!

Fabián abre la puerta, quedándose, como su mujer, asombrado al ver avanzar, torpemente, apoyada en su báculo, á una viejecita. Con el gesto la invita á pasar.

VILLANA

¡Perdón! ¡No pío más que acobijo en esta noche pa no morirme de hambre, de frío y de soledá!...

Pausa.

He visto la luz de esta casa como una estrella del camino. ¡No me echen d'aquí! ¡Acaso muera mañana! Pero esta noche de nieves y de lobos ¡acobígenme, por el amor de Dios! ¡Ah, ah!

TERESA

Venga, caliéntese al fuego del hogar. Sepa que está en Castilla, y en una casa donde el pan se sabe partir con los hermanos que llegan.

FABIÁN

Poniendo un tajo á La Villana para que se siente cerca de la lumbre.

Descanse, aquí; el fuego la animará pronto; tendrá cobijo esta noche.

VILLANA

¡Benditas las almas que así son con los pobres!

TERESA

¿Viene usted de lejos?

VILLANA

De Valsaín. Voy á tierras de León; á mi tierra. ¡Quiéo verla por última vez y morirme en ella!

FABIÁN

¿Quién piensa en eso?

VILLANA

Tengo ya los tres duros y medio bien corríos sobre mis espaldas.

Pausa.

¡Hay que pensarlo!

Vuelve á temblar de frío y á calentarse con fruición.

¡Son muchos los inviernos que pasaron por mí!

TERESA

Pero, ¿á tantcs inviernos habrán seguido sus primaveras?

VILLANA

¡Ay, que sólo fueron inviernos! Mañana cuando salga de esta casa...

TERESA

Atajándola, cariñosamente.

Mañana, no. ¿Verdad, Fabián?

FABIÁN

Siempre hablas como quien eres y con mi venia; pero ahora...

TERESA

Resuelta.

No se irá usted de aquí hasta que lo mande quien pueda mandarlo. Mi voz y mi lengua han de ser muy pronto lengua y voz de la ley en este lugar.

Con alegría.

Lo mandará la Alcaldesa de Hontanares.

VILLANA

Intenta levantarse para caer á los pies de Teresa. Fabián, sujetándola, lo evita.

¡Gracias!

Besa la mano á Teresa.

Y que como cumple á quien sois, vuestra voz y vuestra lengua s'ocupen en el bien, que, ¡ay!, de la voz que s'hace esclava de una lengua de víbora y un corazón de hiena!

TERESA

¿Es que ha sufrido quebranto por mor de una mala lengua?

Pausa dramática.

VILLANA

Allá en León, aonde corre un río cantando porque es fama que lleva oro y diamantes en sus arenas. Y así es, que, peregrina de mi pobreza por las Castillas y las Andalucías, no hallé otro río como aquel, el de las arenas de diamantes y de oro.

Nueva pausa.

Á moza llegué en la mí tierra como la flor del almendro y si huerto tuve, tamién quien lo cuidara, que un querer honrao pasó por la vereda de

mi casa como el oreo de la mañana. Pero, lo quiso la desgracia y fué... ¡Vivía con mi padre, que la mi madre murió pa darme la vida! ¡Prendió la hoguera una mujer!; una fiera, que, envidiosa de mi ventura, saltó sobre mi honra, hasta acabar conmigo... ¡Dijo tóo! Y aquel mozo de los zuecos labraos, el que mercara en León las gargantillas d'aljófar pa mi cuello, dejó una noche la mi ventana pa más no volver; y el querer de mi vida, que era pa su voz y pa sus ojos, no tuvo ya ni quien lo escuchase rendío ni quien lo mirara leal.

TERESA

¡Pobre mujer!

VILLANA

¡Lo creyeron tóos... hasta mi padre!, ¡que una tarde, ciego de ira, me señaló, por no matarme, la desventura de los caminos y la tristeza de los días sin pan! Partí de mi casa y no muy luego fuí la "Villana", que tal me icen toas las gentes. ¡Una mala lengua lo hizo!

Enérgica.

¡Rayo de Dios!

Pausa.

¡Maldita sea!...

TERESA

Después de mirar á su marido, ayuda á La Villana á levantarse del tajo.

¡Pobre! Está usted desfallecida; venga, en el cocedero, cerca del horno, tendrá más calor y comerá algo. No se acuerde ya de lo pasado. Nada, nada. ¡Dios, que lo sabe!...

Mutis de las dos por la puerta del cocedero.

ESCENA SEXTA

FABIÁN, PIERRINES y CENARRO EL PASTOR.

FABIÁN

¡Cuánta pena! Esta mujer habla con el corazón.

PIERRINES

Entrando rápidamente por la puerta que da á las teladas, seguido de Cenarro.

Señor amo, no es náa; el *Poderoso*, el de la feria de Cuéllar que s'ha picao.

FABIÁN

¿Otro buey malo? No ganamos para remedios.

PIERRINES

Sí, ganamos, porque el Pastor sabe muchos.

FABIÁN

Sin hacerle caso.

Llevarían somera la reja. ¡No lo quieren aprender! Decía mi padre, que reja somera más quita que aumenta. ¿Y por qué no me lo ha dicho antes Marcos, el aperador?

Va á la mesa, coge la linterna y cruza para encenderla en uno de los candiles.

PIERRINES

Como aquí, Cenarro, entiende mucho de saludaor, se podría...

FABIÁN

Atajándole con extrañeza y autoridad.

¿Se podría qué?

CENARRO

Como ofendido y con el convencimiento de lo que dice.

Tengo en la boca la *cruz d'Alcaravaca*; pa cuanti más, que naide ha curao como yo bestias c'habían abrevao en las aguas quietas de las ciénagas ó venteao aires corrutos y mortíferos, y le pueo contar una historia que paece romance de feria y no lo es.

FABIÁN

Vamos á ver al *Poderoso*.

PASTOR

Es que si no quié usté eso le pongo un amasijo de yerbas.

FABIÁN

Ya veremos.

Mutis de los tres hacia las teladas.

ESCENA SÉPTIMA

TERESA, PAULA y ANTONIA.

PAULA

Entra con una cazuela y se dirige al hogar, donde comienza su trajín.

Tan y mientras que unas se divierten, otras á la faena. Cuando yo digo que esta casa está desgoberná.

Transición.

¡Y El Lobato no se va! ¡C'un bruto así haiga sío mi novio!... Ahora, él tenía que ser el que se echase á la espalda á Basilia; pa tóo hay estógamos.

TERESA

Paula.

PAULA

¡Ah!

TERESA

No te asustes, mujer.

Demostrando disgusto.

¡Estoy más intranquila!

PAULA

¿Por la *lección* d'Alcaldesa?

TERESA

¿Por qué va á ser?

PAULA

Por lo que está el amo, por Basilia

Pausa intencionada.

y por Matías.

TERESA

Con vehemencia.

¿Qué quieres decir?

PAULA

Náa, que nesecita usté ser Alcaldesa cuanto antes.

TERESA

¡Paula, no me atormentes! Pretendes desde hace tiempo que me adviertan los celos todo lo que quiero á mi marido. ¡Deja en paz á Basilia!

PAULA

Es que me duele que por una cualquiéa se vea usté despreciá. ¡Yo no miento, señora ama!

TERESA

Sí, lo sé; pero no me pudras la sangre, ¡calla!, me pones como loca.

Pausa.

¡Que me elijan Alcaldesa! ¡Por el querer de un hombre que es mío, sólo mío, lo deseo.

PAULA

Intencionada y rastrera en toda la escena.

¡Qué mala es la pobre Paula porque ice la verdá!

Transición.

¡Esa paece una cosa y es otra! ¿Y la boda del Lobato, es mentira? Lo que busca el amo con ese bodorrio ya sé yo lo que es, pero El Lobato es de temer, que como se entere, ni al amo respeta.

TERESA

Impetuosa.

¡Qué horror, Paula!

PAULA

Si yo no digo náa.

Pausa.

¿Y estas horas son pa andar de camino?; así está el amo, que paece novio c'acecha.

TERESA

Con brío.

¡El amo es mi marido!

PAULA

¡Callaré!

Sumisa

Pero esta mañana y anoche...

TERESA

Sin poder remediar su curiosidad.

¿Qué?

PAULA

Si tóo lo hago por usté, que si no, ¿á mí qué se me daba de estas andanzas?

TERESA

Pero, ¿anoche y esta mañana?

PAULA

Entadía lo estoy viendo... Anoche, en el lagar, tuviéon una conversación de más de una hora.

TERESA

¿Adónde estaba yo?

PAULA

Acostá.

TERESA

¿Conversación?

PAULA

Náa más; entró Matías á poco. Y esta mañana volviéon á la charla, y bien reída que fué; y sobre tóo, ¡qué juntos!; y tóo lo vió Matías, que es la cobertera de esos amores.

TERESA

¡Amores!

Cogiéndola de la mano impetuosamente.

Necesito, quiero, te lo mando, que me averigües todo, que si es verdad, te juro que mujer y Alcaldesa van á ser una misma persona.

PAULA

Pues tóo lo sabrá mi ama, y sin tardar mucho, tóo, tóo...

ANTONIA

Viene hablando desde el cocedero.

¿Aquí no hay naide pa un remedio?

Saliendo.

¿Voy á estar allí, brazo sobre brazo, porque tú parles con el ama?

TERESA

¿Qué pasa?

ANTONIA

¿Que ésta hace más falta en el cocedero c'aquí. Azúcar, que luego las hojuelas nos gustan á tóos.

TERESA

Antonia, que siempre has de estar gruñendo; anda, saca azúcar y dáselo.

Entrega la llave á Paula. Mutis de Antonia.

PAULA

Basilia es mu mala; ha engatusao al amo, le ha atontao... Así está ella de envalentoná.

Mutis.

TERESA

Déjame.

Pausa muy acentuada.

¡El Lobato aquí! ¡Me da miedo! ¡Mira de una manera tan fija y tan fuerte. ¡Qué horror! Sin darme cuenta estoy pensando una locura: que mate á mi Fabián. ¡No!; que yo me basto para defenderle y para castigar á quien me lo robe. Le quiero y es mío, mío sólo, contra todo el mundo. ¡Calma! ¿Comunera y Alcaldesa? ¡Lo seré!

ESCENA OCTAVA

TERESA, FABIÁN, PIERRINES y ANTONIA.

FABIÁN

¿Te estás ensayando para mañana?, porque, ya eres Alcaldesa.

TERESA

¿Ya? ¡Gracias á Dios!

PIERRINES

Se lo han dicho al tío Marcos. ¡Yo m'alegro, porque cuando suben los amos, suben los criaos! Si usté fuéa reina, yo tendría que ser admenistraor ó canónigo ó menistro...

FABIÁN

Manteniendo un soliloquio.

Estoy tan impaciente, que se me debe conocer; yo no sirvo para fingir.

TERESA

Fabián, hijo, ¿otra vez hablando solo?

FABIÁN

Riéndose.

¿Pues no me preocupo porque no está aquí Basilia?

TERESA

¡Y Matías!

FABIÁN

¡Claro!... ¿Les habrá ocurrido alguna cosa?

PIERRINES

Quiá, denguna; si les he dao yo el encargo de que me trujeran cuhetes.

TERESA

Mejor harías en asomarte á la rambla á ver si los avistas.

Mutis de Pierrines por la puerta principal.

FABIÁN

Tras de una leve pausa.

¿Se marchó El Lobato?

TERESA

No; está con los criados. ¡Tiene hoy una cara!

ANTONIA

Entrando, con una hojuela.

Señora ama, las hojuelas... ¡Hombre! ¿Está aquí el amo? Pues los dos, ¡cátenlas!; siempre me salen bien, pero lo que es hoy...

FABIÁN

Yo las probaré mañana, ahora estoy así...

TERESA

Alarmada.

¿Te encuentras mal? Habrás tomado frío.

ANTONIA

Si es eso y se le ha cortao la coción, manzanilla y abrigo, que son mano de santo.

ESCENA NOVENA

TERESA, BASILIA, PAULA, ANTONIA, FABIÁN, MATÍAS y PIERRINES.

PIERRINES

Llamando.

Que ya están aquí.

Antonia abre.

BASILIA

Desde fuera, á Pierrines.

Bruto, golosón, ya te lo dirá el ama.

TERESA

Pierrines, ¿qué es eso?

Éste entra zampándose un par de bizcochos que ha cogido de la alforja que trae Basilia en la cabalgadura.

Te vas á ahogar por encentador de lo ajeno; quita de mi vista.

Pierrines hace cómicamente por hablar y no puede.

BASILIA

Entrando.

¡No uno, sino dos bizcochos, m'ha robao!... So gato, que siempre t'has de llevar tajá en las uñas. Si fuéa yo el ama...

TERESA

Con retintín.

Ten paciencia, Basilia.

BASILIA

Si es que me da rabia...



BASILIA

TERESA

Cariñosa.

Por tan poca cosa, mujer.

MATÍAS

Desde el umbral.

Buenas noches.

Aporta los encargos, contenidos en dos grandes alforjas.

Pierrines, coge aquel paquete grande del poyo.

Pierrines obedece.

TERESA

¿Traeréis todo, que por tiempo no habrá quedado? Antonia, dile á Paula que venga.

Mutis de Antonia.

BASILIA

Tóo, señora ama.

MATÍAS

No hemos salío hasta que pasó la nieve, porque le dije á esta que el nevazo era corto.

Forman dos grupos: Teresa, Basilia y Pierrines, uno. Fabián y Matías, otro.

FABIÁN

Con interés y vehemencia.

¿Qué has hecho, Matías.

MATÍAS

Con aplomo.

Lo que usté mandó.

FABIÁN

¿Quién ha rematado "Él Carrascal"?

MATÍAS

¡Yo!

Volviéndose á Pierrines.

Pierrines, mete los machos en la cuadra, y no darles náa, que han comío.

PIERRINES

¿Y á mí m'has traío eso?

Mutis para llevar el ganado. Entra Paula. Basilia estará hablando con el ama y Matías con el amo.

PAULA

Bien veníos sean los forasteros.

BASILIA

Hola.

PAULA

¿Mercasteis la cera?

BASILIA

Sí; ve l'aquí la.

La entrega un paquete, que saca de la alforja.

PAULA

¿Y la confitura?

BASILIA

Ésta.

Se la da é inicia el mutis.

TERESA

Que ha ido ordenando los encargos.

Paula, llévate de paso los bolaos y guarda todo en el arca y no dejes la llave.

PAULA

Completando el mutis.

Buena soy yo.

PIERRINES

Entra como un rayo y se encara con Basilia.

¿M'habéis traío eso?

TERESA

Pero, ¿qué es eso?

PIERRINES

Los cuhetes.

Se frota las manos de alegría.

BASILIA

Matías te lo dirá.

MATÍAS

Entrega á Fabián algunas monedas y billetes, como ajuste de cuentas. Habla con fingimiento, como para despistar.

Nuestro trigo es mu rico: da al peso más de las noventa y cuatro libras.

FABIÁN

¿No te lo dije?

PIERRINES

Á Matías.

¿M'has traío eso?

FABIÁN

En seco.

Está hablando tu amo.

Pierrines sale de estampía, dando un empellón á Paula, que entra.

PAULA

¡Uf! ¿Aónde irás?

PIERRINES

Desde dentro.

Á echarme al pozo...

PAULA

No será verdá.

FABIÁN

Satisfecho.

Así se hacen las cosas.

Á Teresa.

¿Cómo va la cena?



FABIÁN

TERESA

En seguida. Ya está la hornada en la padilla.

Á Paula.

Arrima aquella cazuela al rescoldo del cocedero.

Á Basilia.

Y tú arregla este hogar y haz aquí la sopa y los torreznos, que noche de nieve es torreznera; pero, no; antes traed todo conmigo.

FABIÁN

Á Teresa.

¿Mucho tiempo?

TERESA

Poco.

Mutis de Teresa, Basilia y Paula por la puerta del cocedero.

ESCENA DÉCIMA

FABIÁN, EL LOBATO y MATÍAS.

FABIÁN

Únicamente la alegría que me has dado ha podido con el disgusto que tenía.

Riéndose.

¡Mira que haber echado á volar tú mismo la mentira de que "El Carrascal" lo había rematado uno de la Ribera!

MATÍAS

Pa despistar.

FABIÁN

Pues yo cuasi me lo creí.

Llamando desde la puerta.

¡Lobato! ¡Lobato!

LOBATO

Entrando.

Á mandar.

FABIÁN

Un abrazo. Coge mi caballo y vuela á "El Carrascal". Dile á Casiano y á todos que es mío.

LOBATO

¿De veras?

Abraza al amo y llora de emoción.

MATÍAS

La montaracía la tiés segura.

FABIÁN

Y otras cosas.

MATÍAS

La boda.

LOBATO

Con decaimiento.

No he visto á Basilia.

FABIÁN

Déjalo... Ahora á "El Carrascal", y que no venga ninguno hasta tanto que yo vaya mañana después de misa, bajo pena de quitarle al desobediente la tierra. Pero, ¿vas?

LOBATO

Preocupado y sumiso.

Iré; ¡qué tengo d'hacer!

Coge la carabina, que dejó en un rincón, y sale por la puerta principal.

MATÍAS

La alegría le ha embobao.



MATÍAS

FABIÁN

¡Así!... Vamos nosotros á ver si el *Poderoso* está mejor.

MATÍAS

¿Tenemos enfermería?

FABIÁN

Una picadura.

Mutis por la puerta que da al corral.

ESCENA UNDÉCIMA

LA VILLANA y una RONDA.

VILLANA

Entra apoyándose en su cayada. Se acerca al fuego y se sienta en un tajo.

¡Santa María, y qué estrella me guió á esta casa! ¡Nunca soñé con nidal mejor hecho! ¡Santa María!...

Las guitarras de los mozos rondadores de Hontanares suenan lejos, oyéndose poco á poco en escena. Un estribillo dice, galanamente.

UN RONDADOR

Capullito de rosa
que abres en Mayo,
guárdate de esta noche
que está nevando;
que está nevando, niña,
que está nevando;
capullito de rosa
que abres en Mayo.

La Villana se llega á la ventana para escuchar mejor; la ronda se pierde en el silencio de la noche.

¡Madre mía!... ¡Madre!...

Á punto de pronunciar estas palabras, La Villana saca un pañuelo de la faltriquera y se enjuga las lágrimas.

ESCENA DUODÉCIMA

Basilia, Paula, La Villana y Fabián.

FABIÁN

Se detiene al observar el llanto de La Villana.

¿Se encuentra mejor?

VILLANA

Como en la gloria.

FABIÁN

Cariñoso y risueño.

Pero llora, y en la gloria nadie debe llorar.

VILLANA

¡La ronda! ¡M'ha recordao tantas cosas!

FABIÁN

Afectuoso.

¿Quién no tiene recuerdos? Vamos, deséchelos, que los días...

Al ver entrar á Basilia.

¿Qué? Ya me ha dicho Matías que traes el acta.

BASILIA

Entregándosela con íntima satisfacción.

¡Cuando lo sepa el ama!

FABIÁN

Imperioso.

¡Silencio!

Transición.

Basilia, ¡qué contento estoy!

BASILIA

Y yo, y tóos.

Se acerca á ella como para abrazarla, pero sin completar el juego. Entra Paula, y tose.

PAULA

El ama ice que á cenar.

Las mujeres se ponen á arreglar en el hogar lo necesario. Basilia corta de una hogaza de pan para la sopa.

FABIÁN

Voy por la gente.

ESCENA DÉCIMATERCERA

TERESA, BASILIA, PAULA y LA VILLANA.

PAULA

¿Qué tal en Segovia?

BASILIA

Bien.

PAULA

¿No has mercao denguna gala?

BASILIA

¿Pa qué?

PAULA

Pensé que el amo te lo hubiese mandao...

BASILIA

¿Pa quién?

PAULA

Toma, pa ti ó pa El Lobato; ¿como el amo es tan rumboso con él y contigo?

BASILIA

¿Conmigo?

PAULA

Por lo menos d'abrazos no me lo negarás.

BASILIA

¿Qué quiés pensar del amo?

PAULA

Lo mesmo que de ti; hazte la tonta.

BASILIA

Habla del amo con más respeto.

PAULA

¡Ja, ja! ¿Te importa, eh?...

BASILIA

Cuando murieon mis padres aquí me recogieon los suyos, y no hay quien sepa más, sino que el amo y yo semos como dos hermanos que el uno fuéa rico y el otro pobre.

PAULA

Á mí, en cambio, no me recogió naide; con el ama me crié y no me he separao de ella ni un día. Se casó, y aquí estoy: con ella.

BASILIA

Como yo, aunque con tropiezos.

PAULA

¿Qué quiés icir?

BASILIA

Lo que tú sabes. Pero como vuelvas á hablar así del amo, t'alcuerdas de mí.

PAULA

¿De ti?

Pausa.

Si te casas con El Lobato, que sí te casarás, porque si no, ¿con quién?... os vais á juntar dos fieras.

BASILIA

¿Estás loca, ó despechá?

PAULA

Justo: porque te llevas á ese tocón de fresno que yo no he querío.

BASILIA

Mejor.

VILLANA

Tengan paz.

PAULA

Usté no conoce á ésta.

BASILIA

Ni á ti.

PAULA

Te aborrezco. Has de salir de esta casa echá. El ama soy yo.

TERESA

Desde dentro.

Antonia, no tengas ese genio.

BASILIA

Pues, el amo tamién manda, y yo y él...

PAULA

Tú te lo ices tóo. ¡Ja, ja, ja!...

TERESA

Entrando.

¿Así todavía y con jácara?... Paula, trae lo del cocedero, y tú, Basilia, más garbo y más apego al oficio, que la gente está al llegar.

Mutis de Paula.

ESCENA ÚLTIMA

Teresa, Basilia, Paula, La Villana, Antonia, Fabián, Matías, Pierrines, Cenarro el Pastor, Marcos y los dos Criados.

TERESA

¿No lo dije?

Á Fabián, que entra con toda su gente.

Fabián, hijo, tenéis que esperar, porque hoy se cumple aquí aquello de, "víspera de función casa sin razón".

FABIÁN

¡Qué le vamos á hacer!

MARCOS

Y que mañana, señora ama, va á ser buena.

TERESA

¿Pues?

MARCOS

¡La Alcaldesa!

Todos, incluso Fabián, se descubren al pronunciar esta palabra.

PIERRINES

Y que he pensao yo unas coplas con la toná de la ará, que va á arder la casa.

FABIÁN

Cántalas ahora.

PIERRINES

Mañana.

TERESA

Vamos, obedece al amo ó á mí.

CENARRO

La cosa es, que tóos habíamos maginao lo nuestro, pa que supiéa usté c'aquí adrento hay algo pa los amos.

Entra Paula con la cazuela. Lleva una tabla debajo. La coloca en el hogar.

TERESA

Lo sé, Cenarro; y vosotros también sabéis que sois como nuestros hijos. ¡No tenemos otros!

CENARRO

Cosas de Dios.

FABIÁN

Eso.

A Pierrines.

¿Vas á cantar, ó no?

PIERRINES

Hace falta más gente.

TERESA

¿Más?

PIERRINES

Pa las voces. Es una toná mu guapa. ¿Pues y las coplas?... Pastor, ¿las coplas?

CENARRO

¡Las he sacao yo!

PIERRINES

¡Y yo!...

CENARRO

¿Tú?... ¡Taday!...

MARCOS

Vengan.

PIERRINES

Hace por recordarlas y no acierta.

Una ice... ¡jibar!... ¡No m'alcuerdo!...

CENARRO

Le aparta muy decidido, sin perjuicio de que luego él se atasque un instante á mitad de vereda.

Lucero de la mañana,
guárdate ya los fulgores,
que mi ama es madrugaora
y son sus ojos dos soles.

TERESA

¡Bien, pastor!

FABIÁN

¡Bravo!

CRIADO 1.°

Eso es una copla.

MARCOS

Buena.

CRIADO 2.°

De ley.

MATÍAS

Como que el Pastor es mu romancero.

Todos los demás aplauden y animan el cuadro.

PIERRINES

Picado y haciendo como por sacarse otro cantar de la cabeza, avanza.

Cuando va el ama á la iglesia
ice Santa Águeda así:
—Rezad á una santa nueva
c'acaba d'entrar aquí.

TODOS

¡Mu bien! ¡Ahí le duele! ¡Olé, olé, olé!

TERESA

Afectada.

Gracias á todos. No sé decir más.

FABIÁN

A Basilia.

¿Está eso?

BASILIA

Sí.

FABIÁN

A cenar. Pierrines, no están mal las còplas. Ya sabía yo que á ti en cuanto te ayudase el Pastor...

Risas en todos los labios.

PIERRINES

Sin darse cuenta, vuelve á decir atropelladamente.

Golondrina de mi alero
que vas aonde está mi amor...

FABIÁN

Cortando en seco la copla.

¡Basta, hombre! ¡Deja algo para mañana!

Los demás, en tanto, habrán llevado al centro de la habitación la mesa, que en un santiamén deberá estar servida.

PIERRINES

Señalándose la frente.

Tengo yo aquí mucho metío y tié que salir.

FABIÁN

La hogaza.

Se la dan y comienza á partir y repartir pan.

CENARRO

A Pierrines.

Mañana, lo que tiés que echar es la entraílla, que si no aquí hay un viejo que entadía menea las tabas.

FABIÁN

¿Usted?

CENARRO

¡Yo! ¿Quién ha dicho que no?

Basilia coloca sobre la mesa la cazuela de sopas.

PAULA

Taimadamente, á Teresa.

Tóo es verdá. ¡Por éstas, que son cruces!

Jura.

Tengo pruebas. Hay que matarla.

TERESA

¡Calla!

Fabián preside la mesa; en frente de él va á sentarse el ama, que en una cazuelilla de barro aparta á La Villana, que está en un tajo cabe el hogar. Comen todos del mismo cazolón. Paula y Basilia, de pie, sirven la mesa.

ANTONIA

Entrando.

¡Así!; ¡yo olvidá!

Se arregla un poco, limpiándose la harina.

TERESA

Mujer, qué cosas dices. Ya se te iba á llamar.

FABIÁN

Vamos. ¿Qué esperáis? ¡Ah!...

Tiende la mano noblemente, y con solemnidad bendice la mesa.

La bendición de Dios Padre...

En este momento se oye nuevamente la ronda. Todos escuchan la copla como suspen-

didos y embelesados. Al tercer verso comenzará muy lentamente á caer el telón.

RONDA

Alcaldesa y Comunera
son los nombres que yo quiero
que se llame, quien pudiera
gobernar el mundo entero.

FABIÁN

Hala, que se enfrían.

TERESA

Hay que convidar á los rondadores.

RONDA

Gobernar el mundo entero,
Alcaldesa y Comunera.

FIN DEL ACTO PRIMERO



ACTO SEGUNDO

ACTO SEGUNDO

PERSONAJES DEL MISMO

Teresa Bravo *(Alcaldesa de Hontanares).*

Viste el traje típico del siglo XVI, cubriéndose con montera de las llamadas de los doce Apóstoles; cabello tendido y peinado en una sola trenza, de la que pende un lazo de seda de dos colores: encarnado y blanco; toca de gasa blanca; zarcillos de tres gajos; anillo y cruz de oro y brillantes; corales, medallas y relicarios de plata; un Cristo también de plata, al que se da el nombre de Cristo *tripero,* sin duda porque se lleva colocado en la parte anterior de la cintura; camisa de corchados; mantilla de paño negro con tres cintas anchas de terciopelo, jubón y mandil, también de terciopelo negro, el primero con trencilla de plata; manteo de paño azul turquí, con tiranas y azabaches; calcetas de hilo y zapatos de paño con hebillas de plata. En la diestra ostenta la vara de justicia, exornada con un lazo encarnado.

Basilia.

Traje de manteo encarnado, con dos ó tres franjas ó tiranas de terciopelo negro; jubón semejante y pañuelo de crespón de los de cien rosas cruzado al cuerpo.

Paula.

Viste traje análogo al de Basilia. El manteo con franjas de plata ó de oro.

La Villana.

Como en el acto anterior.

La Cabrera del Picón.

Tiene veinticinco años. Es ruda y sincera. Habla desgarradora, dramáticamente, demandando justicia. Calza albarcas y lleva cayada y zurrón. El traje es tan pobre que parece una mendiga. Se cubre con un pañuelo obscuro.

Braulia.

Es una viudita de veintitantos años, guapa de veras, y con ganas de cencerrada, aunque parezca otra cosa. Viste como Basilia y Paula. El peinado, de rodete.

Antonia.

Tan pizpireta como antes. Viste de obscuro.

Perica.

Traje de día de fiesta. Habla por los codos. Por curiosona, está bien lo que le sucede. Representa unos cuarenta años.

Una alguacila.

Treinta años. Viste con lo mejor del arca.

Andrea.

Representa veinticinco años. Viste como las demás: manteo con tiranas.

Mujeres, mozas y chicas del pueblo.

Todas como de día en que repican gordo.

Es decir: deben vestir de gala; de las primeras, algunas con las mantellinas, como viniendo de la iglesia, y las mozas, con manteos, encarnados, de tiranas.

Fabián.

Viste traje nuevo; lleva botas de montar, espuelas y en la diestra una varita. Está orgulloso y satisfechísimo.

El Lobato y Matías.

Como en el acto anterior.

Pierrines.

Lleva chaquetón, chaleco y pantalón, obscuros. Boína nueva y unos zapatos que son un suplicio.

Cenarro el Pastor

Lo mismo que en el acto primero.

Antón.

Treinta años. Viste de tabernero: un mandililllo, de rayas verdes y negras, sobre un chaleco de calle, y debajo otro de Bayona.

El Alcalde.

De cuarenta á cincuenta años. Calzón, media azul y zapatos fuertes y toscos. Capa y sombrero segoviano. En la diestra ostenta el bastón, insignia de su autoridad.

Marcos.

Con chaquetón, calzón y sombrero segoviano.

Criados 1.° y 2.°

La indumentaria es semejante á la de Pierrines.

Regidores 1.° y 2.°

Visten como el Alcalde, al que acompañan.

Hombres, mozos y chicos de Hontanares

Lucen lo mejor que tienen.

Tamborilero y Dulzainero.

Usan trajes que no desentonan del conjunto.

ACTO SEGUNDO (1)

Es el día de Santa Águeda. El sol luce espléndido, porque Febrero dejaría de ser loco sin los cambios bruscos que trae consigo; en el primer acto nevaba; en este segundo, tiene la tierra jugos de nieve derretida y calor bendito de sol, fecundo en Castilla como en ninguna otra parte. Hontanares está de fiesta. Las mujeres casadas y viudas mandan y gobiernan en este día, que es el de sus justicias y acaso el de sus venganzas.

La escena representa la plaza del pueblo. Al fondo, corriendo desde el lateral derecho hasta algo más de la mitad del escenario, el Concejo, ó Casa Ayuntamiento, que es de planta baja; la fachada está jaharrada de cal. En el centro una puerta; sobre ella un tejadillo; á la derecha una ventana. Entre ésta y la puerta una inscripción que dice: "Se reedificó este Ayuntamiento siendo Alcalde Pedro Rincón Gozalo el año 1842". Á la izquierda de la puerta también hay dos inscripciones; en una se lee: Plaza de la Constitución; en la otra: Fielato Municipal. El edificio hace esquina; desde ésta al lateral derecho, calle Real. Al izquier-

(1) La decoración de este acto es un verdadero acierto de los notables pintores escenógrafos Sres. Ripoll y Soler, que trasladaron auténticamente al escenario del teatro Español una parte del pueblo de Hontanares.

do, casas de una sola planta y ventanas pequeñas, con cerco de jalbegue, lo mismo que las puertas. En este lado hay una casa con un poyo de piedra á la entrada, sobre la que se ostenta una rama de pino: es la taberna del pueblo. Son las once de la mañana.

ESCENA PRIMERA

BRAULIA, ANTÓN y ANDREA, ésta desde dentro.

Braulia acaba de dar los últimos retoques á la mesa de justicia, colocada apenas traspuesto el umbral del Concejo.

BRAULIA

¡Ajajá!...

Mirando desde la puerta al interior.

Pué venir aunque sea la reina de las Españas.

ANTÓN

Sin ser visto de Braulia.

Sí que está majo.

BRAULIA

¡No m'has asustao!

ANTÓN

¡Mujer, de poco te sobresaltas!

BRAULIA

Está bien, ¿verdá?

ANTÓN

Pchs... no; pa qué te voy á engañar; falta que seas tú la señora Alcaldesa.

BRAULIA

Antón, qué cosas ices; ¡ya sabes que una viuda como yo no quié oir chanzas!

ANTÓN

Ni un viudo como yo ver algunas caras y algunos andares.

BRAULIA

¿Pues?

ANTÓN

Que me llama otra vez el matrimonio, Braulia; que sólo estuve tres meses casao; y c'aquello fué una miaja de náa, ¿te enteras?

BRAULIA

¡Ay!, Antón, pa qué habré venío yo aquí. ¡Quién ha oío esto, madre!

ANTÓN

No; si no lo ha escuchao naide.

BRAULIA

¡Qué cosas le icen á una!

ANTÓN

Pero si t'has asomao pa eso, no t'hagas la escropulosa; si lo quiés como yo...

BRAULIA

Antón, ¡t'ha tentao el demonio!

ANDREA

Dentro.

Braulia, ven á probar el refresco, que yo no ando bien de paladeo.

BRAULIA

Gritando.

Voy.

Sumisamente.

¡Por caridá, Antón!

ANTÓN

Viéndola ir.

Esta mujer m'hace falta; es vividora, arreglá y sin hijos... por ahora, que luego ya vendrían; pero está durilla.

Al ver avanzar á unos cuantos por la calle abajo.

¡Buena gente! ¿Acabó la misa?

ESCENA SEGUNDA

MATÍAS, PIERRINES, CENARRO EL PASTOR, ANTÓN, y luego BRAULIA.

MATÍAS

Llegando.

Sí; ahora están en el responsorio.

El Pastor y Pierrines forman grupo; hablan y accionan.

ANTÓN

¿Y que hoy será bueno?

MATÍAS

Como que hay más de una fanega de pan candeal en bodigos.

ANTÓN

Mejor pa los pobres, porque este señor cura lo da tóo.

MATÍAS

Que lo digas.

CENARRO

Á Pierrines.

Si la vas á echar, bien; si no, lo ices, que mi palabra es palabra, y á testarrón no me ganas tú ni cien como tú.

MATÍAS

Echarla los dos.

PIERRINES

¡Si la echaré yo! Pero porque le digo al Pastor que estos zapatos me tién asao, sale con la toná de que m'acobardao.

Pausa.

¡Señor, si hace más d'un año que no me los pongo.

ANTÓN

Riéndose.

Yo creí que lo que ibaís á echar era siquiea media cantareja de lo del Puerto...

MATÍAS

Se tomará lo que sea de razón y de comenencia.

CENARRO

Hablábamos de la entraílla.

ANTÓN

¿Y que usté sabrá una cosa que naide sabe?

MATÍAS

¡Ah! ¿No la sabe naide? Pues pregúntasela al Pastor.

ANTÓN

¿Qué es eso de la entraílla?

PIERRINES

Un baile como otros cualisquiea.

CENARRO

Con aparato.

¿C'has dicho? ¡La entraílla! ¿El baile de gala que se ofrecía antaño náa más que á la Virgen y á los reyes?

ANTÓN

¡Yo creí que no era de tan arriba!

CENARRO

Cogiéndole.

¡El mejor baile de tierra de Segovia! ¡La entraílla!... ¡Cuando estuvo aquí la reina Isabel, se la bailé yo!, ¡yo! ¡Hogaño, tóo ha cambiao!

MATÍAS

Cenarro, ¿lo pués contar drento lo mesmo?

CENARRO

Tú mandas.

Volviéndose á Pierrines.

Pero la entraílla sin zalamerías, la buena, que te las tengo jurás, Pierrines.

Entran en la taberna. El tabernero les sigue sin completar el juego. Sale Braulia del Concejo con una jarrita de refresco.

BRAULIA

Antón.

Observa que va detrás de algunos.

No, náa, que...

ANTÓN

¿Qué?

BRAULIA

Tímidamente.

¡Un favor!; que probaras el refresco: como tú tiés más costumbre que nosotras d'aliñarlo, m'ha dicho Andrea: Antón podría catarlo pa ver si está bien.

ANTÓN

Que mientras ella habla lo ha bebido y saboreado complacidamente.

Riquísmo. ¡Como cosa tuya! Si tú y yo, está de Dios que emparejemos.

FIERRINES

Llamando desde dentro.

Antón...

ANTÓN

Voy... ¡Gracias, Braulia!

BRAULIA

No, á la Andrea, ¿A mí, por qué?

ANTÓN

Marchando hacia su casa.

¡Maja, resalá!...

BRAULIA

¡Ay!, qué cosas tié que oir una; m'ha sacao los colores. ¡Madre, qué hombres!...

Se santigua.

ESCENA TERCERA

BRAULIA, EL LOBATO y MATÍAS.

LOBATO

¿Esa cruz es por mí?

BRAULIA

Con naturalidad.

¡Quita! ¡Ni por soñación! No t'había visto.

LOBATO

Pensé que tú tamién...

BRAULIA

¡Yo, no!

LOBATO

Ya lo sé; tu madre y la mía se querían mucho.

BRAULIA

¿Pero por fin sus casáis pa el Patrocinio?

LOBATO

Natural.

No sé si podré salir...

BRAULIA

¿De aonde?

LOBATO

De la cárcel. Antes tengo que matar á uno.

BRAULIA

Harás bien: la cosa no es pa menos; y que cuando el río suena, agua lleva.

LOBATO

A saberlo vengo. ¿Has visto á Matías?

BRAULIA

En la taberna de Antón está.

Lobato avanza y desde la puerta le llama.

LOBATO

Matías; no. Matías solo.

BRAULIA

Yo me vuelvo al trajín.

Aparte.

¡Este hombre amedrenta! ¡Válgame Santa Agueda!

MATÍAS

¿Qué hay, Lobato? ¿Has traío el caballo á nuestro amo?

LOBATO

Cada vez más tétrico y ceñudo.

Y algo más.

MATÍAS

¿Qué pasa?

LOBATO

Que me está consumiendo la pesadumbre y la vergüenza; que tóos se burlan de mí y que encima quiéo á una mujer, que, será mu mala, pero que la quiéo.

MATÍAS

¿Basilia?

LOBATO

Esa; c'ha puesto á mi honra el precio de la d'un hombre que no la tié; y no.

Pausa.

Que yo sé matar.

MATÍAS

Furioso.

¿Qué hablas?

LOBATO

Paula m'ha dicho mucho; pero yo vengo á que tú me digas tóo.

MATÍAS

Cogiéndole de la mano.

¿Quiés oir á un hombre tan bravo como tú?

Con fuego.

¡Tan bravo!

Pausa.

Paula es una mala mujer.

LOBATO

Sé hasta lo del hijo que tuvo con aquel de tierra de Toledo; por eso no me casé con ella.

MATÍAS

Pues aquel resbalón es de lo menos malo de Paula. Te ha envenenao, Lobato. Basilia es buena y el amo lo mesmo. ¡Una calumnia! Si hubiéa habío algo, tanto así, no lo olvíes, el amo ó yo estaríamos ya en el camposanto.

Jura.

Por estas, que son cruces. Basilia es como hija mía: su padre me la comendó al morir, y yo me he portao con ella como debía.

LOBATO

Lo sé.

MATÍAS

Más de una noche y más de veinte he estao en espera de la verdá con la escopeta montá; yo m'he fijao en tóo, he atisbao, he vigilao á toas horas, y náa.

Pausa.

¡Que me muera si miento! Basilia está tan limpia de mancha como tu madre y como la mía. ¿Quiés más?

LOBATO

¡Más!...

MATÍAS

Lo tendrás, que pa algo vivimos entadía yo y el amo.

LOBATO

Con sobresalto.

¡El amo!

MATÍAS

¡Qué! ¿T'asustas? Antinoche, dimpués de cenar, le habié de esta maldá. Si hubiéas escuchao lo que me contestó, no tendrías esa cara.

Asomándole las lágrimas.

El amo es más leal que tóos nosotros.

LOBATO

¿Lloras por eso?

MATÍAS

¡Como lloró el amo!

LOBATO

¡Matías!

Abrazándole, lloroso.

MATÍAS

¿Tú tamién?

LOBATO

Lloro, no sé por qué.

MATÍAS

Porque sabes la verdá, Lobato; créeme.

LOBATO

No puéo.

MATÍAS

Si no lo haces, allá tu concencia.

Pausa grande y transición.

¿Vas á dir con el amo á "El Carrascal"?

LOBATO

Sí.

MATÍAS

Fijándose en la carabina.

¡Miá que vais solos! ¡que no quié que vayamos denguno con vosotros!

LOBATO

Mejor.

MATÍAS

¿No pasará náa?

LOBATO

Pausa.

¡Náa!

Le entrega la escopeta.

¡Palabra!

MATÍAS

Tras una nueva y acentuadísima pausa, le devuelve el arma.

Toma; me quéo con la palabra: vé con el amo.

Transición.

¿Hace un trago?

LOBATO

¡De veneno!

Entran en la taberna.

ESCENA CUARTA

BRAULIA, PERICA y ANDREA.

BRAULIA

Sale hablando desde dentro del Concejo.

¡Andrea, que *te se* va la fuerza por la boca!

ANDREA

Desde dentro.

Miá quién habla; y á ti en paseos.

BRAULIA

¡Mujer, deja que me dé el aire!

ANDREA

Tamién m'hace falta á mí, que estoy consumía aquí adrento.

BRAULIA

Ya saldrás.

PERICA

Entra en escena desasosegada y hablando por los codos.

¿Entadía así?

Con cierta intención.

¿No ha venío la señora Alcaldesa? Pues, la justicia es la justicia, y ya debiera estar en el Concejo, porque yo tengo qu'icir algo mu gordo.

BRAULIA

Perica, ¿qué vas á pedir?

PERICA

La horca pa más de cuatro lenguas que parlan por los codos.

ANDREA

Desde dentro.

Braulia...

BRAULIA

Voy; vuelvo deseguía.

Entrando en el Concejo seguida de Perica, que no deja su charla.

PERICA

No, si yo ya no me muevo d'aquí, porque has de saber que las llevo, y bien curiosas, y si son blancas ó negras, á naide le importa, cuanti más que las hacen estas manos que se tié que comer la tierra; y mejor haría la Celipa en la solana en ocuparse d'otras medias y d'otras enteras.

ANDREA

Dentro.

Tóo s'arreglará, Perica.

Poco antes, y ahora con más claridad, llegan á escena las voces y algazara de la comitiva de la Alcaldesa, que avanza hacia la plaza. La dulzaina deja oir sus notas melancólicas.

ESCENA QUINTA

EL LOBATO, MATÍAS, PIERRINES, CENARRO EL PASTOR y ANTÓN.

MATÍAS

Saliendo con los demás de la taberna.

Pierrines, prepárate, que al rematar las justicias tiés que echarla.

PIERRINES

¡Lo que siento es que el amo pué que no me vea! Estaba esperando á que El Lobato le trujera el caballo para dir no sé aonde.

MATÍAS

Á "El Carrascal".

ANTÓN

¿Á "El Carrascal"?

Se ríe.

MATÍAS

Sí.

Con aplomo.

Ese coto es nuestro.

ANTÓN

¿Pues si icían que se iba á rematar?

PIERRINES

Nuestro. ¿Qué icían?

ANTÓN

Buena montaracía, Lobato; y que con lo que se cuenta,

Riendo.

cualquiea te la quita.

LOBATO

¿Qué se cuenta?

ANTÓN

Que te casas con Basilia.

LOBATO

¿Qué más?

ANTÓN

Allá tú.

MATÍAS

¡Calladsus!

El tamboril y la dulzaina, los cohetes, las campanas y los vivas á la Alcaldesa, se oyen cada vez más distintos y cercanos.



CENARRO, el Pastor.

CENARRO

Que está mirando hacia la calle Real, junto á la puerta del Concejo.

¡Ya están aquí!

PIERRINES

Á Matías.

¿Cómo es nuestro "El Carrascal"?

MATÍAS

Cortando su curiosidad.

Porque sí.

PIERRINES

¡Claro!

ESCENA ÚLTIMA

TERESA (Alcaldesa de Hontanares), BASILIA, PAULA, LA VILLANA, LA CABRERA DEL PICÓN, BRAULIA, ANTONIA, PERICA, UNA ALGUACILA, MUJERES CASADAS Y VIUDAS, MOZAS Y CHICAS, FABIÁN, EL LOBATO, MATÍAS, PIERRINES, CENARRO EL PASTOR; ANTÓN, EL ALCALDE, MARCOS, CRIADOS 1.° Y 2.°, REGIDORES 1.° Y 2.°, HOMBRES, MOZOS Y CHICOS, DULZAINERO y TAMBORILERO.

La dulzaina y el tamboril tocan una tonada de la tierra; á

sus sones entran bailando en escena varias mujeres, cuantas más, mejor. Los chicos y chicas animan el cuadro con sus voces, palmoteos y carreras. Debe darse al cuadro todo lo que pide: perfecta sensación de muchedumbre y algarabia. Es decir: que todo el pueblo está allí congregado. La Alcaldesa, vestida con el traje típico y la vara de su efímera autoridad en la mano, se dirige al estrado ó mesa de justicia. En este momento el Alcalde de Hontanares, seguido de dos Regidores que le acompañan, avanza. El ruido, que es ensordecedor, cesa como por encanto, al extender el bastón el Alcalde. Después llégase á la Alcaldesa, la reverencia, y dice solemnemente.

PIERRINES

Intempestivo y codeando á su vecino.

El Alcalde y los de justicia. Tú, el Alcalde, el Alcalde.

VARIOS

Chist, chist...

Se hace un gran silencio.

ALCALDE

Nunca gobernó Hontanares
Alcaldesa tan cumplida,
aunque las tuvo á millares;
y pues sois reina en mis lares,
¡bienvenida!

Si pudiéramos, señora,
gobernáseis desde ahora
y por siempre en nuestra aldea...
¡Por prudente y generosa,
por sencilla y amorosa,
vuestro pueblo lo desea!

Pausa.

Segoviana: sois hormiga
que va y viene sin fatiga
y acrecienta su granero;
y aun sin manto de oro y grana,
bien pudierais, segoviana,
gobernar el mundo entero.

Nueva pausa. Después, con rendimiento.

¡Ya sabéis! Nunca Hontanares
vió Alcaldesa tan cumplida,
aunque las tuvo á millares;
¡y pues sois reina en mis lares,
bienvenida!

Reverencia otra vez á la Alcaldesa y depone y le entrega la

vara de su jerarquía de Alcalde, que aquélla deposita en la mesa. El estruendo es grande, el cuadro, animadísimo.

VARIAS VOCES

Casi á un tiempo.

¡Viva Santa Agueda! ¡Viva nuestra Alcaldesa!

Á estas exclamaciones contesta la muchedumbre entusiasmada.

PIERRINES

Á la Alcaldesa.

¿La echo? ¿La echo?

TERESA

¿El qué?

PIERRINES

La entraílla.

PAULA

¡Dichosa entraílla! ¡Qué bailarín te hizo Dios!

PIERRINES

¿Y á ti, qué te hizo?...

TERESA

En seco.

Luego la bailarás.

Se pone en pie, da algunos pasos y extiende su vara. En el acto cesan todas las voces y todos los ruidos.

Van á comenzar las ofrendas. Que á los que nos hagan tan noble merced les colme Santa Águeda de cuantos bienes deseen; y que los tristes y menesterosos, los olvidadizos y los indiferentes, merezcan aún más bienes, que así lo quieren mi Concejo y Justicias y así lo encarece su Alcaldesa.

En el Concejo, desde que dice la Alcaldesa que van á empezar las ofrendas, no deja de entrar y salir gente.

ALCALDE

Seguido de los Regidores, deposita algunas monedas en la bandeja que hay en la mesa.

Pa que se emplee en buenas obras.

TERESA

Así se hará.

FABIÁN

Sin jactancia. Saca de un bolso de estambre de muchos colorines, dos onzas de oro.

Para que tengan abrigo y pan quienes lo hayan menester.

ANTÓN

¡Oro!

PIERRINES

Oro, sí; ¿qué hay?

MATÍAS

Diez fanegas de pan mediao. Se puen medir en el sobrao de casa cuando se quiéa.

PIERRINES

Mi soldá d'un año.

CENARRO

Él más lucío recentalillo; ¡la flor de la piara!

LA VILLANA

Avanza torpemente. Con gran trabajo se quita una cruz que lleva pendiente del cuello. La besa y la entrega.

¡Esta cruz! ¡No tengo otra cosa!... ¡De mi madre fué!...

Se une á Basilia. En confusión siguen ofrendando Marcos, los dos Criados y varios hombres del pueblo.

LOBATO

Sentado en uno de los poyos de la puerta de la taberna de Antón, mantiene ante la carabina este monólogo.

¡Tú que m'has guardao tantas veces de los lobos del "Carrascal", defiéndeme tamién d'este peligro; sálvame ó piérdeme; pero haz justicia como si fuéas alcaldesa de mi honra, que la verdá ó la mentira, lo más dañino, me está matando y no puéo vivir.

Pausa.

¡Basilia y el amo!... Lobato, y ¿tú quiés á esa mujer, con un fuego que t'achicharra tóo?

Suplicante y lloroso, á su escopeta.

¿Por qué no me defiendes si sabes que soy bueno y no hago daño á naide? ¡Mata si quiés, mata, antes de que tu amo se muera sin muerte!

Resuelto.

¡Tiés que matar, matar!...

Transición. Viendo venir á Basilia con La Villana.

¡Basilia!... ¡Lobato!, ahí está; díselo.

Recapacitando y lloroso.

No sé; la quiéo como á naide. ¡La quiéo!...

BASILIA

Corriendo hacia El Lobato.

¿Qué?

El Lobato no puede contener sus sollozos.

¿Tamién t'han clavao el puñal? ¿T'han dicho de mí?...

La Villana se separa del grupo.

LOBATO

Irguiéndose como una fiera.

¡Que eres!...

Decayendo.

¡Mu mala!

BASILIA

Mentira. Por eso vengo á pedir justicia, por ti, sólo por ti, pa que sepas la verdá...

LOBATO

¿Y el amo?

BASILIA

¿Tú lo crees?

LOBATO

Sí.

BASILIA

¿Lo crees? Cumple como debes y como puedes. Reclama justicia para mi deshonra, si tú no la sabes hacer.

LOBATO

¿Por qué me miras así?

BASILIA

Porque quiéo que leas en mis ojos tóo; la verdá...

LOBATO

Dende anoche la estoy buscando. Creí que la había encontrao y no...

BASILIA

Mira.

LOBATO

Fijándose en los ojos de Basilia.

No veo náa. ¡Si pudiéa abrirte el alma y verlo tóo, tóo!

BASILIA

Ábrela, que tuya soy.

LOBATO

¿Él amo y tú?...

BASILIA

Como una leona.

¡Mentira! Jamás m'ha hablao, sino pa bien y pa respetarme; nunca sus ojos me miraron codiciosos y malditos. ¿Ves un hermano?... Pues eso talmente es el amo pa mí.

Transición.

¡Si se hiciéa un milagro tan grande que tú supieses lo que no se pué icir!... ¡Que me muera si no te icen mis ojos tóo lo quiés saber!

LOBATO

¿Por qué no los bajas al suelo de vergüenza?

BASILIA

Dejándose coger la cara por El Lobato, que la mira fijamente á los ojos.

Porque no tengo de c'avergonzarme ante ti, ni ante naide.

LOBATO

Así, mírame más.

Deletreando.

¿Es verdá?

BASILIA

No; lo juro por lo que te quiéo que yo mesma no sé cuánto es.

LOBATO

Deletreando nuevamente.

¿Me quiés? ¿Y miente Paula?... Así, mírame, mírame.

BASILIA

Con arrebato.

¡Miente!

LOBATO

Da un salto para buscar á Paula, á tiempo que llega Matías.

¿Aónde está Paula?

MATÍAS

¿Qué pasa?

LOBATO

Me las paga.

MATÍAS

Quieto, que lo pué oir el amo.

LOBATO

Que l'oiga.

FABIÁN

Sale del Concejo y se acerca al grupo hablando con Cenarro y Pierrines.

He dicho que no, vosotros divertíos, no necesito más que al Lobato.

A éste.

¿Vamos?

LOBATO

Yo no voy; tengo c'hacer aquí.

FABIÁN

¿Cómo?

LOBATO

Que no voy.

FABIAN

Tú, vas.

MATÍAS

Obedece al amo.

BASILIA

Lobato, anda.

FABIÁN

Con imperio.

Dejadle.

LOBATO

No, si como dir voy; pero te juro Basilia que esto no quéa así.

FABIÁN

Riéndose.

¿Pleito de novios? Andando, hombre, andando.

Fabián hace mutis seguido del Lobato, pero no sin que antes Matías sujete á éste y le haga una reflexión

MATÍAS

¡Que vais solos!

LOBATO

¡Bah!... ¡Mejor!

Matías y Basilia se ponen á hablar animadamente, lo mismo que los demás.

ALGUACILA

Á la puerta del Concejo.

Van á verse las demandas de justicia que se hagan de palabra; las anteriores están resueltas.

Pausa.

Pendencia por enemistad, entre la tía Cañones y Antonia. Tomasa, ú séase la tía Cañones, quiña

y molesta á Antonia, iciendo que no sabe hacer hojuelas ni cocer pan; que ella, sí.

Un murmullo acoge estos conceptos; la gente se agolpa á la puerta y á la ventana.

ANTONIA

Eso es una invención suya. Mentira. Mentira.

TERESA

¿Querella por tan poco?

Pausa.

El primer día en que hagas hojuelas, le darás una á Tomasa para que las cate y aprecie, y lo mismo hará Tomasa contigo con ocasión y tiempo. Así veréis entrambas que las sabéis hacer tan sabrosas y doradas, que fueran dignas de llegar en bandejas de plata á los blancos manteles de los reyes... Y en cuanto á lo del pan, que no olvide la tía Cañones que tú lo hiñes y cueces en una casa donde ella no habrá de cocerlo ni heñirlo, jamás.

Murmullos del concurso

ALGUACILA

Pleito de Perica, por conversaciones y chanzas en la solana del Pajarón.

Risas y zumbonería de todos

TERESA

Por fin sobresale del tumulto la voz de la Alcaldesa.

Calla, Perica, que hablas más que un ropero en día de fiesta. ¿No ha sucedido más que eso?

PERICA

Náa más.

TERESA

Pues, es de justicia condenar á la Felipa, por charlatana y entremetida, á que te haga un par de medias á tu gusto, el cual te pondrás encima de las que de ordinario sean de tu uso.

PERICA

¡Dos pares!

TERESA

En el tiempo que estamos te lo agradecerá el cuerpo, que el frío y la humedad traen los reumas; y si replicas, las llevarás hasta en el Agosto.

Se escuchan grandes risas del pueblo.

ALGUACILA

La Cabrera del Picón; querella grave. Anoche pidió ésta justicia.

CABRERA

Tiene un drama en el corazón y pone vehemencias y arrebatos en sus palabras.

¡Mi Alcaldesa, justicia! Ayer mesmamente, al caer del sol, me robaron la "Galinda", aquella cabra pelinegra, de cuernos chiquitos y de grandes ubres. ¡La que criaba á mi Pascual como una madre, que quien lo es como yo y por su desgracia no pué criarle, que son muchas las fatigas de los llanos y de las sierras, bien es que diga madre á la "Galinda"!...

Transición dramática.

¡Me la han robao, y mi Pascual se muere, que sólo de la "Galinda" acertaba á mamar!

TERESA

¡Qué duelo!

Pausa.

Mas de mí no se me alcanza lo que deseas...

CABRERA

¡Justicia! ¡Como mujer y como madre la pío! ¡Y tamién como madre que era la cabra! ¡Malditos sean los que la tornen en cecina de mesón, que es manjar de cristianos! ¡Mi hijo!

Pausa.

TERESA

¡Se te hará justicia! Tu Pascual tendrá pecho de mujer para su boca. La Alcaldesa, mejor, Teresa Bravo, te lo asegura y promete. Vé tranquila.

CABRERA

Agraecia sus quéo, agraecía... ¡Como mi hijo! ¡Mi hijo!...

Todos los concurrentes aprueban lo hecho. La Cabrera sale del Concejo acongojada, cruza la escena y hace mutis, pronunciando las anteriores frases.

ALGUACILA

Desde dentro.

No hay más.

Saliendo á la puerta

¡Mujeres, si tenéis que demandar justicia, sabed que vuestra Alcaldesa os espera!

Un murmullo semejante al zumbido de una colmena sigue á estas palabras.

PAULA

¡Señora ama, recuérdese de su daño!...

VILLANA

Á Basilia.

¡Atrévase, Basilia! ¡Mírese en el espejo de mi desgracia! No tenga miedo y pía justicia, que la honra de las mujeres es una cosa mu sagrá.

BASILIA

Indecisa.

El caso es que no sé...

TERESA

Saliendo

Esto ha terminado.

BASILIA

Resuelta.

¡No! Quéa mi justicia.

TERESA

¿Tú justicia? La mía es la que falta. ¿Tienes cara para ponerte ante mis ojos?

BASILIA

Pa pedir justicia.

TERESA

Para hacérsela á hembras de tu ralea no necesito yo ser Alcaldesa: me basta con ser mujer.

BASILIA

Por mujer la pío yo tamién delante de tóo el pueblo, que la honra de una moza vale más que la vida, y la mía está en la lengua de tóos.

TERESA

Y la mía, que es la de una mujer casada, vale por todas las honras del mundo.

BASILIA

Es mentira tóo lo que se ice.

TERESA

Infame, ladrona, que te arrancaría la lengua y los ojos para que supieras respetar lo que es mío...

BASILIA

Como una fiera, trata de ir contra su ama, y su ama contra ella, evitándolo la gente.

Infame, no; loba, sí...

TERESA

Imperiosa.

Dejadla y dejadme. ¿Qué pides? ¿Qué te atreves á demandar? Si no has sabido respetar á tu amo, aquí estoy yo para obligarte á ello, echándote de mi casa con mi maldición, y, si posible fuera, del pueblo, que soy su Alcaldesa.

BASILIA

Llorosa y atemorizada.

¡Si no es verdá! ¡Si soy inocente en tóo!

TERESA

Engañadora, desleal, víbora; ya lo sabes, miserable, miserable...

La Alcaldesa, con su comitiva, hace mutis entre grandes murmullos del pueblo allí congregado. La dulzaina y el tamboril atacan nuevamente la tonada anterior.

BASILIA

Rodeada de Matías, Pierrines el Pastor y La Villana.

¡No! ¡No! ¡No!

Rompe á llorar con angustia; quiere ir hacia la Alcaldesa, y á tiempo que en un acceso nervioso, no muy pronunciado, va á desplomarse, la sujeta Matías.

MATÍAS

¡Basilia, paloma, vino el gavilán!

Pausa.

¡Justicia!... ¿Aónde estás?...

TELÓN

FIN DEL ACTO SEGUNDO



ACTO TERCERO

ACTO TERCERO

PERSONAJES DEL MISMO

Teresa, Basilia, Paula y **La Villana. Fabián, El Lobato, Matías, Pierrines y Cenarro el Pastor.**

Todos visten como en el acto anterior, excepción hecha de Fabián, que entrará en escena con un capote pardo de cuello alto, que, al igual que el sombrero, aparecerá con algunos copillos de nieve.

ACTO TERCERO

La decoración es la misma que en el acto primero. Está anocheciendo; en la cocina apenas se ve; fuera, la nieve cae, borrando los surcos y los caminos.

ESCENA PRIMERA

BASILIA, LA VILLANA, MATÍAS y PIERRINES.

Basilia, sentada sobre un tajo, se cubre la cara con las manos y llora; Matías se pasea como un león enjaulado; La Villana, sentada en otro tajo junto á Basilia, parece tener delante de los ojos su drama íntimo y desolado; Pierrines, de pie, como una estatua. De tiempo en tiempo se oye el sollozo angustioso de Basilia.

PIERRINES

Si quié Matías, ahora mesmo nos vamos; yo soy así.

MATÍAS

Con entereza.

¡He dicho que no! ¿No ves que aquí no hay naide más que nosotros?...

VILLANA

¡Y la noche!... ¡Con lo temerosa que está!

MATÍAS

Por la noche, no; que casas tengo yo en Hontanares aonde pasarla.

PIERRINES

Pues yo me voy.

MATÍAS

Con brío.

Tú no te vas.

PIERRINES

¿Quién lo manda?

MATÍAS

¡Yo!

Observando los sollozos de Basilia.

¡Mira á esta pobre!

PIERRINES

¡Me quéo! ¡Lloraremos tóos! ¡Y con el aquel que tengo por haberme quedao con la entraílla en el cuerpo, más! ¡Me tiemblan las corvas como si la hubiéa echao!

VILLANA

¡Los quebrantos que corren por la tierra!

BASILIA

¡Lo siento por el amo!

MATÍAS

Por el amo, no, por ti; pero te juro que poco soy ó esa justicia va á ser tu gloria.

Pausa.

No tenía á naide en el mundo, y dende el fallo tengo una hija; tú: deja que como padre te defienda.

PIERRINES

Compungido.

Oye, Matías: ¿podrías ser mi padre tamién?...

Matías le mira, ceñudo.

Lo digo, porque así Basilia sería mi hermana y algo haría uno como hermano.

MATÍAS

¡Pierrines!

Le abraza.

ESCENA SEGUNDA

TERESA, BASILIA, PAULA, LA VILLANA, MATÍAS, PIERRINES y CENARRO el Pastor.

TERESA

Llama en la puerta y en el acto abre Pierrines.

Retiraos; no iré á la velada; torna la nieve, y no me atrevo. ¡Adiós!

Se vuelve y penetra en la estancia.

¡Qué obscuridad! ¡No veo nada!

MATÍAS

Encendiendo una cerilla, y con ella los candiles.

¡Ya se ha notao!

CENARRO

Entra casi á la vez, por la puerta que da al corral, y apaga la linterna que trae en la mano.

¡Santas y buenas!

El drama flota; nadie se atreve á ser el primero en hablar; sólo se oye sollozar á Basilia.

TERESA

¿Comisteis?

MATÍAS

¿Comió la señora Alcaldesa?

TERESA

Preguntaba yo.

MATÍAS

Y yo.

PAULA

Fisga en el fogón, y al ver todo intacto, contesta á su ama.

No han comío; y lo peor es que no hay náa preparao pa esta noche.

MATÍAS

Comes lo nuestro, que sobras no son.

TERESA

Á La Villana.

Y usted, ¿tampoco ha comido?

VILLANA

Luego.

Pausa.

CENARRO

Avanza despacio hasta Basilia, y dulcemente, como una caricia, la anima.

Con llorar no alantas náa. ¡Basilia, no llores!; miá que tamién va á llorar Cenarro el pastor, y eso que es mu hombre.

Llévase el moquero á los ojos y llora sin ruido, yendo hacia Pierrines.

PIERRINES

Al Pastor.

¿Llora? ¿Pa qué llora?

Gimoteando y cayéndosele cada lagrimón como un puño, pero sin llevarse la mano á los ojos.

¡Yo, no!...

Por fin, con el dorso se quita las lágrimas.

Esto es suor.

TERESA

Impaciente, va hacia la ventana y observa.

¡La nieve otra vez!... ¿Adónde fué el amo?

Nadie contesta.

¿Qué caballó llevó?... ¿No lo sabéis?...

Pausa.

MATÍAS

El tordillo.

TERESA

¡Dónde habrá ido este hombre! ¡Con la noche que hace! Se pone una en lo peor.

PAULA

Naide lo sabe.

MATÍAS

Yo, sí.

PIERRINES

Y yo.

MATÍAS

Imperativo.

Tú, no.

PIERRINES

Encogiéndose de hombros.

¡Bueno!

TERESA

En cambio yo, que soy su mujer, no lo sé.

MATÍAS

Así son las cosas.

PAULA

¡Díselo al ama! ¡No ves su agobio!

MATÍAS

Sí, y lo siento; pero el amo conoce el arca aonde guarda sus secretos.

TERESA

¿Cómo?

MATÍAS

¡No he querío lastimar!

TERESA

Paseándose, desasosegada.

Parece que cesa la nieve.

Mira otra vez por la ventana.

¿Le habrá sucedido algo á este hombre?... Un malquerer y en esos caminos tan solitarios, á estas horas...

Pausa.

Sabe que no me gusta que desde el obscurecer esté fuera de casa, y como si no.

CENARRO

¡No miente el ama esas cosas, que ya estamos tóos en el campo á buscarle!...

MATÍAS

Al amo no le pasa náa; naide le quié mal. Vié deseguía.

TERESA

Imperativa.

¿Dónde se fué?

MATÍAS

Sin hacerla caso, va hacia Basilia.

Deja el llanto, mujer, si tóo es mentira.

TERESA

¡Yo no miento!

MATÍAS

Ya lo sé; pero le hacen á usté que mienta.

PAULA

Si estuviéa aquí el amo ya se habrían rematao tantos agravios.

MATÍAS

Creciéndose, pero siempre dentro de la mayor corrección.

He dicho mentira y... no; ¡calumnia!, ¡calum-

nia!, porque así es... ¡Si ya sé yo que no es cosa del ama, sino tuya, que eres una envidiosa, capaz de tóo.

PAULA

Amenazadora.

¡Matías!

MATÍAS

Paula, á mí no; esta pobre saldrá d'aquí.

PAULA

No sé qué espera.

MATÍAS

Que yo lo mande. Saldrá conmigo.

PAULA

Mejor.

MATÍAS

¿Mejor?, no; peor. Con qué envidia nos vas á ver volar... Aprende: ¡volar!; lo que tú no podrás hacer nunca... Se nesecitan alas, y tú t'arrastras.

Paula, mordiéndose los labios, quiere ir sobre Matías.

TERESA

Imperiosa.

¡Callad todos!

MATÍAS

Si es pa hablar dimpués, bueno.

TERESA

Para siempre.

MATÍAS

No.

BASILIA

¡Ay!

PIERRINES

Sé valiente, mujer; ¿no me ves á mí?

CENARRO

¡Y á mí!

MATÍAS

Aquí no se habla más de eso. Lo mando yo.

TERESA

Está bien. ¿Sépase quién eres?

MATÍAS

Con usted no reza náa de lo que se diga.

PAULA

Creí que tamién al ama le ibas á achicar.

MATÍAS

Punto en boca, ladrona de honras.

Paula avanza como una furia para pegarle.

TERESA

Interponiéndose.

¿Qué es esto? Silencio todos; el soltar la lengua tiene sus quiebras, Matías.

MATÍAS

Usté lo ha dicho.

Pausa.

TERESA

¡Por todos los santos!

Á Matías.

¿Adónde está el amo?

MATÍAS

En "El Carrascal".

TERESA

Con sobresalto.

¿A qué ha ido allí?...

MATÍAS

No sé; al rematarse las ofrendas partió del pueblo.

TERESA

¿Por qué no has ido tú con él?

MATÍAS

Iba acompañao.

TERESA

¿De quién?

MATÍAS

Del Lobato.

PAULA

¿Del Lobato?

TERESA

¡Del Lobato!

MATÍAS

Sarcásticamente.

¡Ja, ja, ja! ¡Del Lobato!

TERESA

¡Matías, no seas cruel!

Sin poderse contener se enjuga las lágrimas, observándolo Matías.

MATÍAS

¿No se pué uno reir? ¡No creí hacer daño! El Lobato es bueno.

TERESA

¡Con ese hombre!

Aparte.

¡Me dice el corazón no sé qué de sangre y de venganza!

PAULA

Eres un miserable.

MATÍAS

Y tú una víbora...

Paula trata de ir otra vez contra éste.

ESCENA TERCERA

TERESA, BASILIA, PAULA, LA VILLANA, FABIÁN, EL LOBATO, MATÍAS, PIERRINES y CENARRO EL PASTOR.

LOBATO

Entra, sin que le sienta nadie, por la puerta que da al corral.

¡Buenas noches!

TERESA

Como un rugido.

¿Y el amo?

PIERRINES

¡Solo!

PAULA

¿Aónde está?

CENARRO

¿El amo?...

Los tres hablan casi á la vez, con ímpetu dramático.

LOBATO

Cruza tranquilamente la escena, se descuelga la carabina, la deja en un rincón y contesta, malhumorado.

¡Ahí l'he dejao!...

Al oirle, todos corren á la puerta, temiendo que haya cometido un desaguisado, deteniéndose como por encanto al ver entrar al amo.

TODOS

¡Ah! ¡Ah!

FABIÁN

¿Qué pasa? ¿Qué es esto?

Trae u r capote de cuello alto, que, como el sombrero, tiene alguna nieve. Á sus palabras sigue un gran silencio.

¡Buen recibimiento tenemos, Lobato!

Observando la anormalidad.

¡Ni siquiera habéis oído piafar al caballo sobre las guijas del corral! ¡Yo mismo he tenido que llevarle y atarle!

Matías y Pierrines hacen algunos extraños, como para salir. Fabián se lo impide, primero con el gesto.

¡Quietos! Me interesa más lo de aquí... ¿Qué ocurre?

Todos callan y miran al suelo.

¿Teresa?... ¿Matías?... ¡Por caridad!... ¡Cumplidos estáis con vuestro amo!

Va hacia la Alcaldesa y cuchichea con ella.

TERESA

Que hable Matías.

MATÍAS

Primero que yo tié que hablar la señora Alcaldesa.

FABIÁN

¡Uno, pero pronto!

Se quita el capote.

TERESA

Matías.

MATÍAS

Respetuoso, pero con entereza. Basilia interrumpe alguna vez el diálogo con suspiros y sollozos.

Con licencia. El ama, que icen que ha hecho justicia: eso es tóo.

FABIÁN

¿Y por hacer justicia está mi casa tan de revuelta?... ¡Bien tranquilo he estado todo el día! Ni siquiera á comer quise venir; y ahora, cuando la alegría se escapaba de mi alma, esperando hallar los brazos de mi mujer y de mi gente, os encuentro á todos atizando una hoguera que cariz tiene de no apagarse con toda la nieve que cubre los surcos y borra los senderos... Y ¿qué justicia ha sido ésa?

MATÍAS

¡Mi amo, yo no sé como icírselo!... ¡La señora Alcaldesa ha echao de esta casa á Basilia!

FABIÁN

Sobrecogido por la nueva.

¿Á Basilia?; ¡no puede ser!

LOBATO

¿Á Basilia?...

MATÍAS

Pero no se va sola; nos vamos tóos, menos Paula. Esa se quéa aquí; es mu necesaria al ama.

TERESA

¡Matías!

FABIÁN

Á su mujer.

¿Por qué has hecho eso?

TERESA

¿Tú me lo preguntas? ¡Porque debía!

MATÍAS

Una mala voluntá y una mala lengua, señor amo... Esta mañana, al terminar las demandas de justicia, la señora Alcaldesa dió un mal paso, dicho sea con perdón; dijo que en esta casa había una mujer que le robaba el cariño de su marío.

Gesto de la Alcaldesa, molesta por lo que dice Matías.

¡Tóo se ha de icir! Pues, ¿no era yo el que debía d'hablar? ¡Ya hablo; y bien alto y bien cla-

ro!... Esa mujer es Basilia... ¡La calumnia rastrera de una venenosa!...

El Lobato, que ha escuchado con fijeza dramática el relato, hace un movimiento rápido.

FABIÁN

Con imperio.

Lobato, quieto; que tú ya sabes lo que sabes.

LOBATO

¿Y esto?

FABIÁN

Lo veremos.

Se dirige á Basilia.

¡Pobre mujer! ¡Basilia, hija, no llores, que me llega al alma tu llanto!... ¿Quién pudo hacerte mal, golondrina de mi alero?

PIERRINES

Intempestivo.

Eso; así s'hace.

TERESA

Descompuesta, se yergue, airada.

¡Fabián, que estoy aquí yo!

FABIÁN

Muy tranquilo.

¡Lo sé!

Á Pierrines, que está frotándose las manos de entusiasmo.

Largo.

Al Pastor.

Y tú. Huelgan en este sitio testigos y pregoneros. ¡Todos fuera!

Mutis por la puerta del cocedero, de todos, menos de Basilia y El Lobato.

Tú, sigue á esos.

Á Paula, que pretende quedarse.

TERESA

Paula, no.

FABIÁN

Paula, sí.

Le señala la puerta, con energía.

LOBATO

Yo quisiéa ir tamién, pa que Paula me contara una cosa.

FABIÁN

Tú y Basilia sois los que debéis quedaros.

LOBATO

Cuasi m'alegro; ¡porque tengo aquí un reconcomio!...

Señalando el lado del corazón.

ESCENA CUARTA

Teresa, Basilia, Fabián y El Lobato.

FABIÁN

Después de cerrar la puerta por donde se fueron los demás.

Ahora, hablemos claro; Basilia, ¿qué ha sucedido?

BASILIA

Gimoteando.

¡No sé; que el ama m'ha echao d'aquí!

FABIÁN

¿Por qué?

Silencio dramático.

TERESA

Fabián, ¡esto es para hablarlo á solas tú y yo!

FABIÁN

Luego: antes es de buena ley que yo me entere por unos y otros.

TERESA

Ya te lo contaría yo.

FABIÁN

No es lo mismo.

TERESA

¡Se trata de mi honor!

FABIÁN

A lo que parece, más se trata del mío.

TERESA

Sarcástica.

¿Del tuyo?

FABIÁN

¡Del mio!

LOBATO

Del de tóos; yo no entiendo d'eso, pero me paece que del de tóos.

FABIÁN

Bien dicho, Lobato.

BASILIA

Señor amo, una mancha mu grande.

FABIÁN

Ya se hará luz, y prometo que tan fuerte y clara, que puede ser que á alguno le ciegue.

TERESA

Tú lo sabes de sobra; aquí no sirven tapujos ni composturas; y sobre todo, lo que no sepas se lo preguntas á ésa, que confianzas tienes con ella... ¿Pensabas que yo

Excitada.

no iba á averiguar todo? ¿Queríais que este pobre hombre cargara con algo más que con una cruz?... ¡Pues no, no y no!

LOBATO

Dramáticamente.

Señora ama, ¿está usté segura? ¿Habla la verdá?

FABIÁN

No, habla la perfidia.

BASILIA

Y la víbora de Paula.

TERESA

¡Mentira!

FABIÁN

¡Teresa, que ya conoces mi nobleza!

TERESA

¿Tu nobleza?

FABIÁN

Noble y león, que dejaría si no de ser castellano viejo.

TERESA

El que no va por camino real puede perderse, Fabián; y yo aquí y en todas partes soy para ti, eso, el camino real, tu mujer. ¿Quieres atajos y veredas de cabras?... ¡Elige! Aquí nos tienes á ésa y á mí... ¡Elige!

FABIÁN

En soliloquio.

¿Estoy loco, ó cuerdo, Señor? ¿Qué viento sopla hoy en esta casa que así me lleva el bien que apetezco?

Frenético.

¿Qué fiera ha entrado aquí?

TERESA

¡Comedia nada más! ¡Tanto viaje á Segovia con el cobertor de Matías!... Gracias á que ha habido un alma de Dios que me ha abierto los ojos.

FABIÁN

¡Un alma del infierno!

LOBATO

¿Quién?

BASILIA

¡Paula, ya lo sabes!

FABIÁN

¡Basta! Esta es una traición tan grande y tan

maldita como lo son los miserables que lo piensan y que lo creen.

Con toda energía.

¡Sois todos alcotanes de una misma paloma! ¡Ladrones!

TERESA

Se levanta rápidamente y hace mutis por la puerta del sobrado.

¡No puedo oirte, mal marido!...

FABIÁN

Siguiéndola, alarmado.

¿Teresa, mujer, escucha? ¿Te revuelves contra mí? No será así, no será...

ESCENA QUINTA

BASILIA y EL LOBATO.

LOBATO

Pausa acentuada. Después, cariñoso y sentido.

Basilia: ¿qué mal te he podío yo hacer pa que seas tan mala? ¡Quererte, y náa más!

BASILIA

Pausa. Después, llorosa.

Mátame, que yo no puéo vivir con esta deshonra!

LOBATO

Si tu vida borrara la mancha, bien; pero, ¿pa qué?... ¡si con matarte la iba ahondar más entadía! ¡Dos novias he tenío en esta casa y las dos desgracias!

BASILIA

Airada.

Que algunos desalmaos sean buitres de mi honra, bueno; pero tú, no.

LOBATO

Decaído.

¡Yo, no!

BASILIA

Con brío dramático.

¡Crees á tóos menos á quien debes!

LOBATO

Endenantes estaba convencío de la verdá, el amo me lo había contao tóo; pero dimpués de lo d'aquí no creo á naide.

BASILIA

¿Tamién quiés tú mi perdición?

Con arrogancia.

¿Lo crees? ¿No contestas? ¿Das acobijo á esa traición?

Pausa. Luego, con decaimiento.

Lobato, te lo vuelvo á pedir: ¡Mátame!

Se echa á llorar.

LOBATO

Basilia, mi Basilia;

Abrazándola.

mala y tóo, te quiéo.

BASILIA

Desasiéndose.

¡Imposible! ¿Crees que no puéo ser la mujer de un hombre honrao? ¿Callas?

Gritando.

¡Paula! ¡Paula!



EL LOBATO

ESCENA SEXTA

TERESA, BASILIA, FABIÁN, EL LOBATO y MATÍAS.

TERESA

Saliendo, alarmada.

¿Qué ocurre?

BASILIA

Con intranquilidad y brío.

Llamaba á Paula.

TERESA

¿Para qué?

LOBATO

Pa que dijese aquí una cosa que yo nesecito saber.

TERESA

Yo te la diré. ¿Quieres á Basilia?

LOBATO

En seco.

Sí.

TERESA

Haces bien; se lo merece.

BASILIA

¡Señora ama!

TERESA

Abrazándola.

¡Basilia!

FABIÁN

Al Lobato.

¿Te engañaba tu amo?

LOBATO

No.

FABIÁN

Llamando desde la puerta.

¡Matías!

MATÍAS

Aquí estoy.

FABIÁN

¿Á qué has ido á Segovia con Basilia?

MATÍAS

Vacila antes de hablar.

A asuntos.

FABIÁN

La verdad: todo.

MATÍAS

Primero, á preparar la compra de "El Carrascal", y dimpués á quearme con él pa usté.

FABIÁN

Para el ama.

MATÍAS

Lo mesmo da.

FABIÁN

No.

MATÍAS

Se encoge de hombros.

Labor de mucho tiempo, que á la postre no se agraece; por eso los secretos, que Paula maliciaba que eran de desgobierno pa esta casa, como lo son los suyos, ¡descastá!

Al amo.

Ella ha sío la que ha hecho que el ama encentara un buen nombre y echase una honra á los caminos.

FABIÁN

¿Qué es eso?

MATÍAS

Es que m'acaloro.

Transición.

Aquí gané el primer pan; usté ha sío pa mí, tóo; ¡como lo fué su padre, tóo!... pero, ¡ya no pué ser! Los días corren; ¡que no quiéa Dios que nazca denguno en que su honra!...

FABIÁN

¡Matías!

MATÍAS

Es que se quéa aquí Paula...

FABIÁN

Apartaos.

MATÍAS

Á eso iba: antes de que la noche se entre más y la nieve cierre otras puertas...

Llamándola.

¡Basilia, vamos á dirnos!

FABIÁN

Con energía.

Aquí mando yo; he dicho que os separéis, no que os vayáis de esta casa.

Basilia, El Lobato y Matías se agrupan al fondo, quedando en primer término Teresa y Fabián.

TERESA

Hablando en reserva con su marido.

¡Fabián, no me hagas sufrir más! ¡Si sabes que mi ceguera ha sido por lo que te quiero, discúlpame! Sin ti, ¿mi vida qué puede ser?

FABIÁN

Cariñoso, pero altivo.

Por eso has debido preguntarme, oirme, creerme y no perseguirme y celarme torpemente. ¿No te he puesto ahí adentro cara á cara con mi alma?...¿No has atinado á leer en ella la verdad?...

Pausa.

¡Yo no miento nunca! ¡Cómo me ofende conocer la estima en que tienes el honor de tu marido, que es tu propio honor

Pausa.

y el de esa pobre mujer! Cuando quieras saber

algo de mi cariño, mírame á los ojos, que ellos te sabrán decir cosas del corazón.

Sacando un pliego doblado y entregándoselo con cierto desdén.

Toma.

TERESA

Recibiéndolo.

"¡El Carrascal!"

FABIÁN

Sí, donde naciste, donde te buscó mi querer; ¡la ofrenda que soñaba yo hacer á mi Alcaldesa en el día de sus justicias!...

TERESA

¡La casería donde nací y de donde salí para casarme contigo, mi ilusión de siempre!... ¡El nidal de mis padres!... y

Abrazando á Fabián.

el nuestro, Fabián, que yo tengo besos en los labios y caricias en las manos y fuego en el alma para ti!...

Transición.

Paula despertó la furia de mis celos, estaba rabiosa, loca, ciega de ira y de coraje, quería vengarme, matar... ¡No sé! ¡Fabián, perdóname!

FABIÁN

¿Paula? ¿Lo dices ahora, lo repites?... ¿Fué Paula?

Rápidamente besa la frente de Teresa y corre a la puerta, llamando con energía.

¡Todos!; ¡aquí todos!

ESCENA OCTAVA

TERESA, BASILIA, PAULA, LA VILLANA, FABIÁN, EL LOBATO, MATÍAS, y CENARRO EL PASTOR.

Entran acobardados. Paula se coloca al lado del ama.

FABIÁN

Con fuego dramático

Os llamo, porque se va á fallar en revisión el pleito de Basilia.

Paula está intranquila.

BASILIA

Queriendo echarse á sus pies.

¡Señora ama!; ¡lo juro por la gloria de mi madre: soy inocente! ¡Respeto y no más tengo pa mi amo y pa tóos!

FABIÁN

¡Levanta!

A su mujer.

Si cumplís como debéis, administrad justicia, que aún sois Alcaldesa; y si no, dueña y señora de esta casa. Paula es una infame calumniadora.

MATÍAS

¡Justicia!

CENARRO

¡Justicia!

PAULA

¡Yo!

TERESA

Tú, tú.

Todos callan, anhelantes.

PAULA

Sollozando.

¡Mi ama!

Intenta echarse á los pies de la Alcaldesa, que se retira y lo evita.

TERESA

Abrid esa puerta. Salga para siempre de mi hogar la lengua miserable que lo traicionó.

CENARRO

Abriendo.

¡Aún hay justicia!

El campo se deja ver, nevado. La nieve, pausada y amedrentadora, cae sobre la planicie que se extiende desde la puerta de la casa.

LOBATO

Corriendo á coger su carabina.

¡Como á una loba!

TODOS

Sujetándole.

¡Lobato!

LOBATO

¡La mato!

TODOS

¡No!, ¡No!; ¡Lobato! ¡Lobato!



PIERRINES

VILLANA

¡No!; que corra los caminos con su crimen.

Paula se detiene, pasado el umbral.

ESCENA ÚLTIMA

Todos y Pierrines.

PIERRINES

Sale con unas alforjas, un saco y unos zapatos sobre los hombros; el tapabocas y una cachava; va hecho un lío. Sin darse cuenta de nada de lo sucedido entra inopinadamente.

Yo tan listo y tan contento,

Afectado.

aunque como icía mi madre, malhaya el que inventó las despedías... ¡Señor amo!

FABIÁN

¿Te vas?

PIERRINES

Uno es libre.

FABIÁN

Tú te quedas.

PIERRINES

Es c'uno es libre.

FABIÁN

Mejor.

PIERRINES

¿Lo manda usté?

MATÍAS

Señalándole á Basilia, que está abrazada al ama.

Pero, ¿no ves? ¡Se ha hecho justicia!

PIERRINES

¡Ya era hora!

PAULA

Volviéndose.

¡Basilia, perdóname! Y ¡tóos, tóos!..

Sigue el camino.

BASILIA

Desasiéndose de los brazos de la Alcaldesa, y corriendo tras de Paula.

¡Paula!

Se confunden en un abrazo.

LOBATO

¡Señor amo!

Le abraza.

TERESA

Abrazando también é interrogando, suplicante, á su marido.

¡Fabián!

FABIÁN

¡Perdonada!

El Pastor cierra rápidamente la puerta.

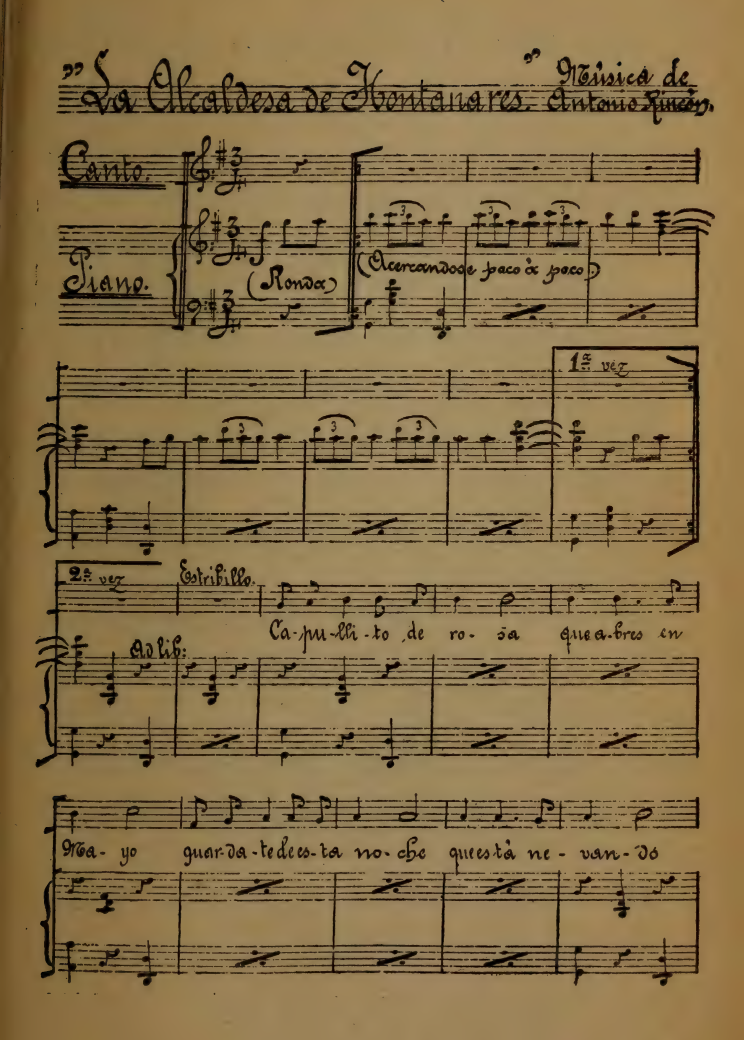
TELÓN

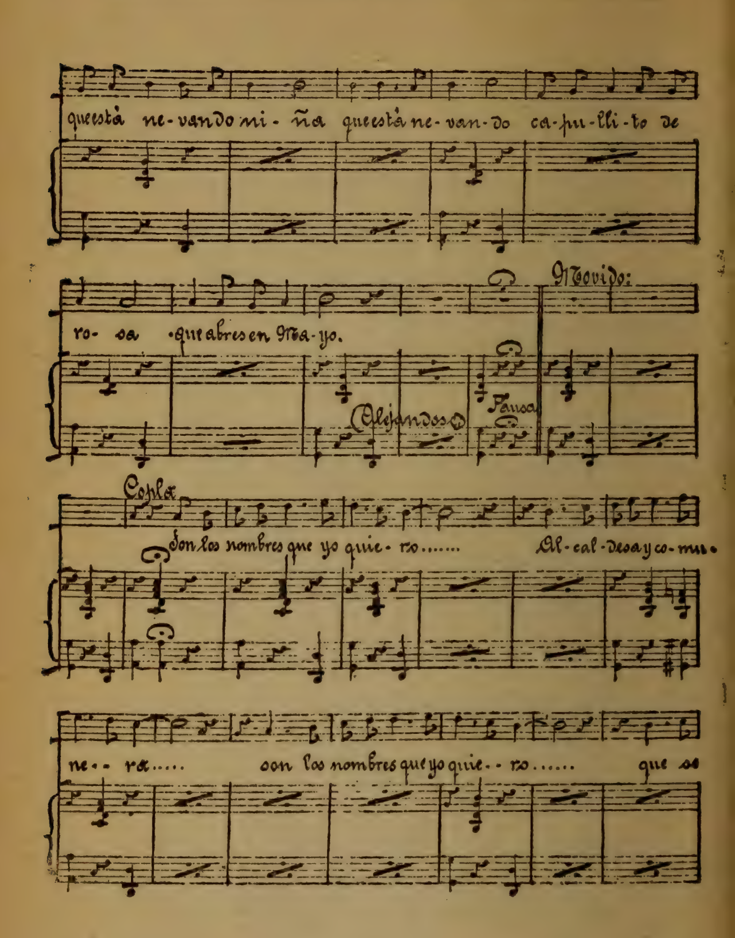
LA ALCALDESA DE HONTANARES

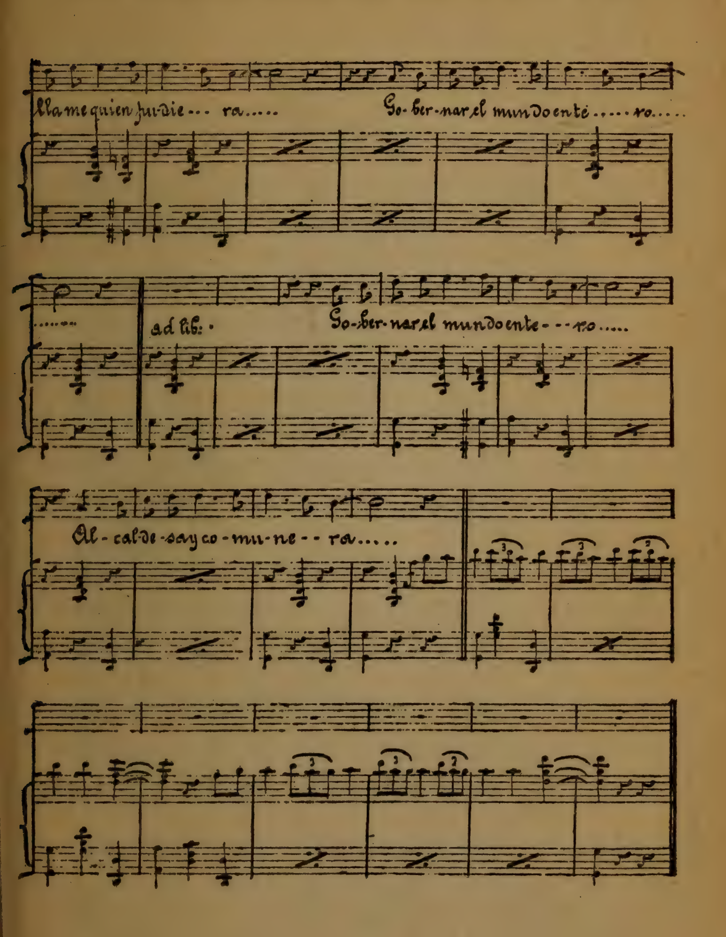
JOTA Y TONADA COMPUESTAS PARA ESTA OBRA

POR EL MAESTRO

ANTONIO RINCÓN LAZCANO


"La Alcaldesa de Hontanares."
Música de Antonio Rincón.
Canto.
Piano.
(Ronda)
(Acercandose poco á poco)
1ª vez
2ª vez
Estribillo.
Ad lib:
Ca-pu-lli-to de ro-sa que a-bres en
Ma- yo guar-da-te de es-ta no-che ques-tá ne - van-do


questá ne-vando mi-ña questá ne-van-do ca-pu-lli-to de
ro-sa que abres en Ma-yo.
Movido:
Alejandos
Pausa
Copla
Son los nombres que yo quie-ro....... Al-cal-desa y co-mu-
ne-ra..... son los nombres que yo quie-ro...... que se


llame quien fui-die... ra.....
Go-ber-nar el mundo ente.....ro.....
ad lib:
Go-ber-nar el mundo ente---ro.....
Al-cal-de-say co-mu-ne--ra.....

"La Alcaldesa de Montanares."

Bandurrias:

Laud:

Guitarras:

Acercandose poco à poco

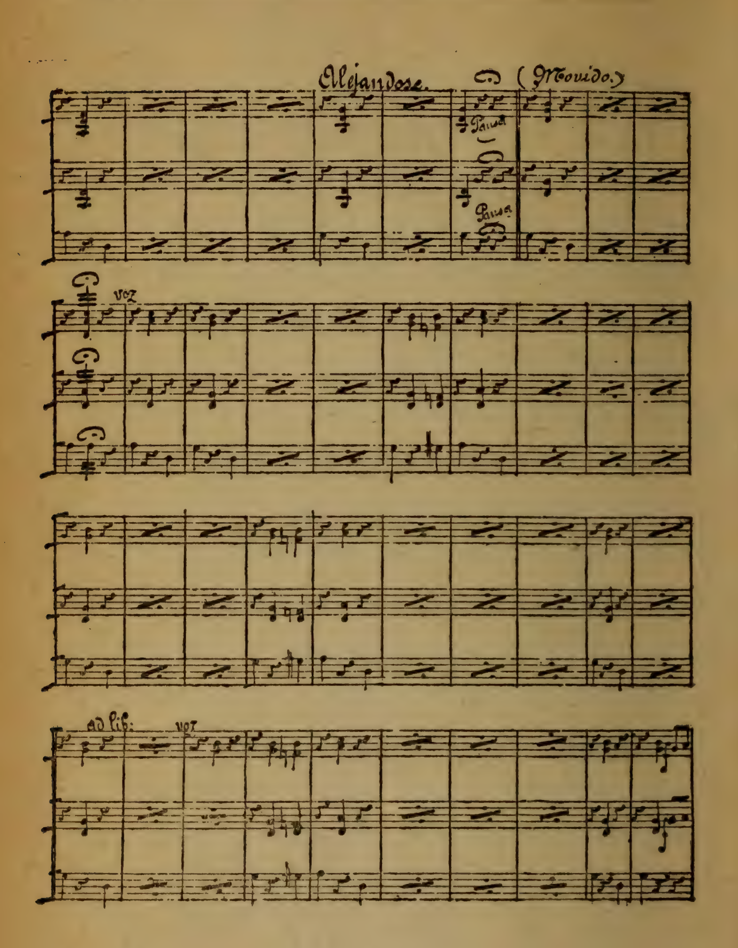
1ª vez

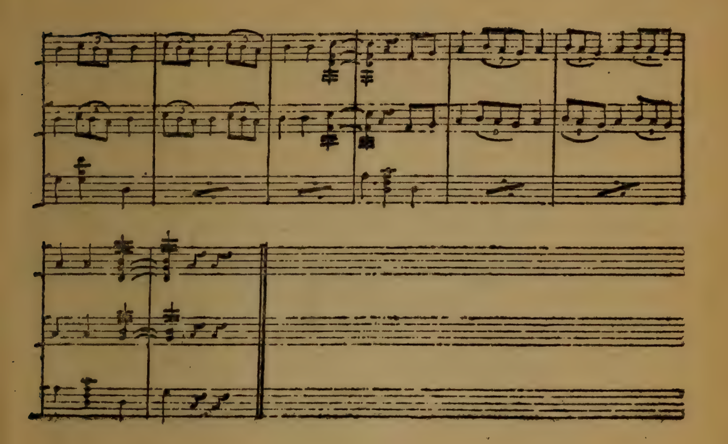
2ª vez

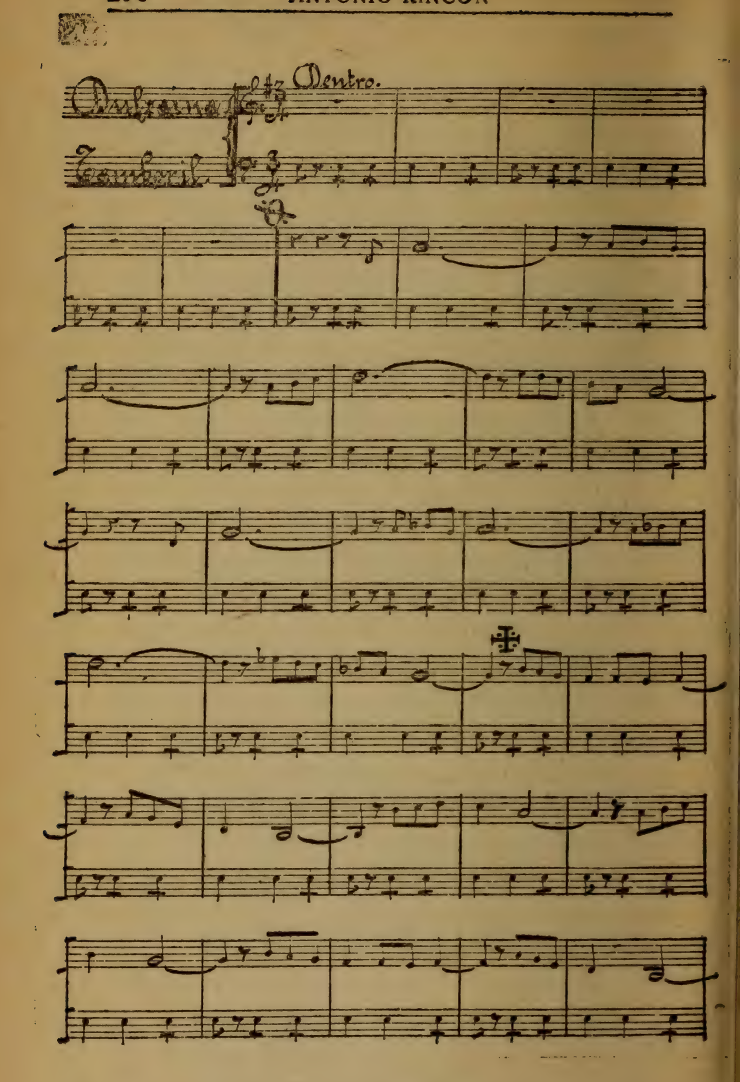
voz

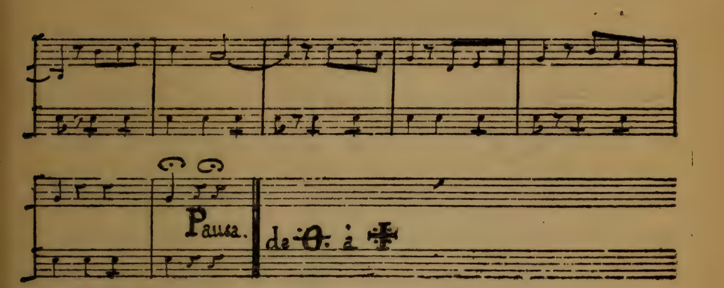
ad lib:

voz


Alejandose.
(Movido.)
Pausa
Pausa
voz
ad lib:
voz




Dentro.


Pausa.
de

SE ACABÓ DE IMPRIMIR ESTE LIBRO
EL DÍA VII DE MAYO DE MCMXVII,
EN LA IMPRENTA DE J. PUEYO
LUNA, 29, MADRID

EXTRACTO DEL CATÁLOGO

	Pesetas
Agrasot (Ricardo). Historia, teoría y técnica del Arte Egipcio.	10
Alarcón (Mariano). El narrador de parábolas (novela)........	3,50
Alberola (Ginés). San Ignacio y los Jesuítas................	3
— Semblanza de Castelar. Su vida política y su vida íntima..	3
Antón del Olmet (Luis) y **García Carraffa** (Arturo). *Los grandes españoles*: Galdós..	2
— Echegaray..	2
— Maura..	4
— Canalejas..	4
— Moret..	4
— Alfonso XIII (dos tomos).................................	8
— Menéndez Pelayo..	4
Aponte (Adolfo). Paisajes de almas (poesías)................	3,50
— Canciones remotas (poesías)..............................	3
Arce (Francisco). La Calatrava (novela)......................	3
Aretino (Pedro de). Comedia del Herrador.......................	4
Arévalo (Joaquín de). Misterios del lupanar (novela)........	1
Argüello (Santiago). De tierra... cálida (poesías)...............	3
Arroyo (Anacleto). La industrial bilbaína (orígenes y efectos de una huelga)...	2
Bachiller Cantaclaro (El). Los señores diputados (400 semblanzas en verso, con prólogo de Galdós)................	2
Bachiller Kataclá (El). Epigramas..........................	2
— Cantes gitanos...	2
Barbey d'Aurevilly (J.) La cortina carmesí (novela)..........	0,50
Baroja (Pío). Paradox, rey (novela)...........................	3
— Los últimos románticos (novela).........................	3
— Las tragedias grotescas (novela).........................	3
— La dama errante (novela)................................	3
— La ciudad de la niebla (novela)..........................	3
— La feria de los discretos (novela)........................	3,50
Barrantes (Pedro). Delirium tremens (poesías)..............	3
Barriobero y Herrán (Eduardo). Cervantes de levita (crítica social)...	1

Pesetas

— Guerrero y algunos episodios de su vida milagrosa (novela documentaria).. 2
— Syncerasto el parásito (novela arqueológica) 3
— Vocación (novela)........................ 3
— Misterios del mundo (filosofía del suicidio)................ 1
Bazin (René). Donaciana (novela)........................ 3
Belda (Joaquín). Saldo de almas (novela satírica)............ 3,50
— La farándula (novela de cómicos), 2.ª edición............. 3,50
— Aquellos polvos... (novela del Hospital de San Juan de Dios) (2.ª edición).. 3,50
— La Coquito (3.ª edición)................................. 3,50
Bello (Luis). El tributo á París............................ 3
Benavente (Jacinto). Los intereses creados y La ciudad alegre y confiada (un tomo tela)................................. 2
Blasco (Eusebio). Su Majestad Bebé........................ 1
Bobadilla (Emilio), Fray Candil. En pos de la paz (Pequeñeces de la vida diaria) (novela)...................................... 3,50
Borja (Luis A. de). Amor excelso (novela).................. 2
— Horas de vida (novelas cortas)........................... 2
Borrás (Tomás). Las rosas de la fontana (poesías)........... 2
Botelho (Abel). El barón de Lavos (novela), dos tomos; traducción del portugués y prologo de Felipe Trigo.......... 6
Briga (Augusto). Mundanas (poesías eróticas)............... 3
Bueno (Manuel). Almas y paisajes (cuentos)................ 2,50
— Teatro español contemporáneo............................ 3,50
Busto Tavera. El libro de mi alba (novela).................. 2
Cadenas (José Juan). La vida alegre en Madrid............. 3
— La corte del Kaiser (un año en Alemania)................ 3
Calamita (Carlos). Los inútiles (novela).................... 2
Calonge (Enrique). Pepe Luis (Ni amor ni gloria) (novela).. 3
Camacho y Beneytez (Manuel). Poemas líricos.............. 3
— Modulaciones (poesías)................................. 3
Camargo (Joaquín). Memorias del «Vivillo»................. 2,50
Camino Nessi (José). El libro de los viejos decires.......... 3
— Fragancias de conseja.................................... 3
— La ciudad del cielo (novela muy extraña)................ 3
Carlyle (Tomás). Los héroes (dos tomos).................... 4
Cartey (Güido Anatolio). Cadenas rotas (novela argentina)... 3
Carrere (Emilio). El encanto de la bohemia (prosas)......... 3
— Románticas (poesías).................................... 1
— El caballero de la muerte (poesías)...................... 3
— La madre Casualidad (novelas). 3,50
— Los ojos de la Diablesa (novelas)........................ 3,50
— La tristeza del burdel (novelas)......................... 3,50
— Del amor, del dolor y del misterio (poesías).............. 4
— La rosa del Albaicín (novelas)........................... 3
Carretero (José María). La virgen desnuda (novela)......... 3
— El Breviario de Blanca Emeria........................... 3
— Desamor (novela de perversión).......................... 3,50
— Lo que sé por mí (1.ª serie) 3

	Pesetas
Carretero (José María). Lo que sé por mí (2.ª serie)..........	3,50
— El libro de los toreros..	2
— El pozo de las pasiones..	3,50
Carretero (Manuel). El triunfo de la vida (novela), con ilustraciones de Julio Romero de Torres..........................	3
Castillo Solórzano (Alonso de). Aventuras del Bachiller Trapaza (novela picaresca)....................................	2
Castro (Cristóbal de). El amor que pasa (poesías)............	2
— Rusia por dentro...	3
Castro (Cristóbal de) y **López Alarcón** (Enrique). Gerineldo (poema de amor y caballería)................................	3
— Las manos largas (vaudeville)...................................	3
Cavia (Mariano de). Azotes y galeras..........................	3,50
— Salpicón...	3,50
Cejador y Frauca (Julio). Oro y oropel (novela)..............	3,50
— Historia de la lengua y literatura españolas. Van publicados cinco volúmenes, cada uno.................................	10
Cestero (Tulio M.) Sangre de primavera (prosas)...............	3
Ciges Aparicio (M.). Del periódico y de la política..........	3
— Los vencedores (novela)...	3
— Los vencidos (novela)...	2
— Villavieja (novela)...	3
Ciro Bayo. El peregrino en Indias.............................	5
— Vocabulario criollo-español sur-americano.......................	6
— Orfeo en el infierno (novela)...................................	3 50
— Con Dorregaray (Una correría por el Maestrazgo)................	3
— Los Marañones (Leyenda áurea del Nuevo Mundo)..................	3
— El peregrino entretenido (viaje romancesco).....................	3
— Lazarillo español. Obra premiada por la Real Academia Española...	3,50
— Los Césares de la Patagonia (Leyenda áurea del Nuevo Mundo)..	3
— Aucafilú (época de rosas).......................................	3
— Examen de próceres americanos..................................	4
Coloma (Jesús R.) La fuerza del amor (novela)................	3,50
— El crimen de la Bruja (novela)..................................	3
Condesa del Castellá. Poema del Cisne y la Princesa..........	3
Corpus Barga. La vida rota (novela)...........................	3,50
Cortines y Murube (Felipe). De Andalucía (poesías)............	2
— El poema de los toros...	2
— Jornadas de un peregrino. Viaje á Tierra Santa.................	3
— Elogio de Sevilla...	3,50
Cuero y Pita-Pizarro (Luis de). La hija de Fedra (novela)....	2
Cuesta (Miguel de la). La divina enemiga (novela)............	2,50
Chocano (José Santos). Los conquistadores (drama heroico en tres actos y en verso).....................................	2
— Fiat-Lux (poesías)..	4
Dalsace (Lionel). Deuda fatal (novela teosófica).............	3
D'Annunzio (Gabriel). La Gioconda (tragedia)..................	3,50
— La ciudad muerta (tragedia).....................................	3,50

	Pesetas
D'Annunzio (Gabriel). El sueño de una mañana de Primavera.	1,50
— El sueño de un atardecer de Otoño	1,50
— Las vírgenes	0,60
Darío (Rubén). Tierras solares	3,50
Obras escogidas:	
Tomo I. Estudio preliminar, por Andrés González Blanco	3,50
Tomo II. Prosa	3,50
Tomo III. Poesía	3,50
— Poema del Otoño y otros poemas	3,50
— Viaje á Nicaragua	4
— Antología seguida de la historia de mis libros	3
Delgado Carrasco (J.) Vida adentro (novelas cortas)	3
— A flor de vida (ídem, íd.)	2
Delicado (Francisco). La lozana andaluza	3
Deulofeu (José María). La mujer difícil (novela)	3
Domenech (Rafael). Sorolla (Su vida y su arte), con ilustraciones	6,50
Don Pío. Ki Ki Ri Kí. Los «Gallos», sus rivales y su Prensa	3,50
Fernández Conde (Mariano). Del país de Don Quijote	3
Francés (José). El teatro asturiano	1
— Guignol (teatro para leer)	1,50
— La ruta del Sol	3
Hector Abreu (Manuel) «Abrego». El espada (novela del toreo)	3
— Amazona (novela)	3
— Kate y Paca (novelerías)	3
— Dominio de faldas (novela)	2
— Matar por matar (novela)	3
— Niño bonito (novela)	12
— Aves de paso (novela)	3,50
— Ramiro el enamorado (novela)	3,50
Hector Picabia (Juan). A pelo y pluma (Divagaciones de un cazador filósofo)	3
— La mano del Doctor X (novela)	3
López de aro (Rafael). En un lugar de la Mancha... (novela).	2
— La novela del honor	3
— Batalla de odios	3
— Dominadoras	3
Machado (Antonio). Soledades.— Galerías.—Otros poemas	3
Machado (Manuel). Alma.—Museo.—Los cantares	3
— Caprichos (poesías)	3
— Cante hondo	3
— La fiesta nacional (poema)	0,75
— Tristes y alegres (poesías)	3
— La guerra literaria	3,50
— El amor y la muerte	3,50
Martínez Sierra (Gregorio). La casa de la primavera (poesías).	3,50
— Horas de Sol (novela)	0,50
Mata (Pedro). Corazones sin rumbo (novela)	3,50
— La catorce (novelas)	3,50

Pesetas

Mora (Fernando). Venus rebelde (novela)........ 3
— Nieve (cuentos naturalistas)........ 3
— Los vecinos del héroe (novela)........ 3
— El patio de Monipodio (novela)........ 3
Oteyza (Luis). Brumas (poesías)........ 2
— Baladas (poesías)........ 2
— En tal día... (efemérides), 1.ª serie........ 3,50
— Galería de obras famosas, 1.ª serie........ 3,50
Pérez (Dionisio) España ante la guerra........ 2,50
— Por esas tierras... (Andanzas, viajes y meditaciones de «Mínimo español», con antecedentes de la vida de este disminuído patriota)........ 3
— Este es el mal de que agoniza España........ 3
Pérez Bojart (Jósé). Micropomas (poesías)........ 3
Pujol (Juan). Ofrenda a Astartea (poesías)........ 2
— Jaculatorias y otros poemas........ 2
— De Londres a Flandes.—Con el ejército alemán en Bélgica. 3,50
— La Guerra. (Cuentos y narraciones)........ 3,50
Ramírez Angel (Emiliano). Madrid sentimental........ 1,50
— Cabalgata de horas........ 3
— La vida de siempre........ 3
Répide (Pedro). La enamorada indiscreta ó el peligro en la verdad.—Agua en cestillo.—No hay fuerza contra el amor (novelas ejemplares)........ 3
— ¡Libertad! (poema)........ 1
— Los cohetes de la verbena (novela)........ 3
— El madrid de los abuelos........ 2
— La Corte de las Españas........ 3
— Costumbres y devociones madrileñas........ 2
Roso de Luna (Mario). Hacia la gnosis (Ciencia y teosofía)... 3
— En el umbral del misterio........ 3
— Evolution solaire et series astrochimiques........ 4
— La ciencia hierática de los Mayas (Contribución al estudio de los Codices Anahnac)........ 2
— Kinethorizón (Instrumento de astronomía popular)........ 2
— Conferencias teosóficas en América del Sur (dos tomos)... 8
— La Humanidad y los Césares........ 3

BIBLIOTECA DE LAS MARAVILLAS

— Volumen 1.º—Por las Asturias tenebrosa. EL TESORO DE LOS LAGOS DE SOMIEDO (narración ocultista)........ 8
— Volumen 2.º—De gentes del otro mundo........ 8
— Volumen 3.º—Wagner mitólogo y ocultista.—El drama lírico de Wagner y los misterios de la antigüedad........ 8
San José (Diego). Hidalgos y plebeyos (poesías)........ 2
— Las mozas del partido (novela)........ 3,50
— La bella Malmaridada (novela)........ 3,50
— Libro de diversas trovas (poesías)........ 2

	Pesetas
Silverio Lanza (Juan Bautista Amorós). La Rendición de Santiago (novela)	2
— El año triste	0,50
— Cuentos escogidos	1
Zamacois (Eduardo). Río abajo	3
— Teatro galante	3,50
— La ola de plomo (Episodios de la guerra europea 1914-1915).	3,50
— Sus mejores páginas (prólogo de Luis de Oteyza)	2

Obras de autores gallegos.

Alvarez (Basilio). El libro del periodista	3
— Abriendo el surco	5
Antón del Olmet (Luis). El libro de la vida bohemia	3,50
— Lo que han visto mis ojos	3,50
— El encanto de sus manos (novela)	2
— Hieles (narraciones triviales)	3
— El veneno de la víbora	3
— Mi risa	3,50
— Corazón de Leona	3
— Nuestro abrazo á Portugal	2,50
— Espejo de los humildes	3,50
— Tierra de promisión	4
— Aula española	3,50
— Cuestiones sociales (Aquelarre)	2
Bugallal (Javier). Las emociones sencillas (poesías)	3
Camba (Francisco). Los nietos de Icaro (novela)	3,50
— A través de Galicia (novela)	3,50
— Camino adelante (novela)	2
Camba (Julio). Alemania	3,50
— Inglaterra	3,50
— Playas, ciudades y montañas	3,50
Canitrot (Prudencio). Cuentos de abades y de aldea	3
— Suevia (cuentos)	3,50
— Rías de ensueño	3
— La luz apagada	3,50
Casanova (Sofía). El cancionero de la dicha (poesías)	3
— Exóticas	2,50
Castro (Rosalía de). (Obras completas). Tomo I. En las orillas del Sar (poesías)	3,50
— Tomo II. Cantares gallegos	3,50
— Tomo III. Follas novas (poesías)	3,50
— Tomo IV. El caballero de las botas azules (novela)	3,50
Cuquerella (Félix). Del amor (poesías)	2
— Por las sendas del vivir (poesías)	3
— Romances del bien y del mal	3
Curros Enríquez (M.) Obras completas. Tomo I. Aires da miña terra.—O divino sainete.—Poesías gallegas	3

Pesetas

— Tomo II. El maestre de Santiago.—El padre Feijóo.—Poesías escogidas... 3
— Tomo III. Cartas del Norte.—La condesita.—Poesías escogidas.. 3
— Tomo IV. Paniagua y compañía.—El último papel.—Hijos ilustres de Galicia, y artículos escogidos.................. 3
— Tomo V. La lira lusitana.—La señorita de aldea.—De mi álbum.—Artículos y poesías........................ 3
— Tomo VI. Eduardo Chao (estudio biográfico-político, con datos de la época de la República española)............... 3
Férnández Flórez (Wenceslao). Luz de luna................. 1
— La procesion de los días.............................. 3
— Volvoreta (novela)................................. 3,50
Linares Rivas (Manuel). La garra (comedia en dos actos)..... 3
López Aydillo (Eugenio). País de Abanico................. 2
— Las mejores poesías gallegas.......................... 3,50
Murguía (Manuel). Historia de Galicia (cuatro tomos)........ 50
— Don Diego Gelmírez................................ 4
— En prosa 2
Nan de Allariz (Alfredo). Fume de palla (poesías gallegas).... 3
— A golpes de hacha................................. 3
Pérez Lugín (Alejandro). La casa de la Troya (estudiantina). Novela premiada por la Real Academia Española, 5.ª edición... 3,50
— La amiga del Rey.—Las tiples.—Romanones.—La vicaría.
— La corredoira y la rua.............................. 3,50
Puga (Manuel M.ª) *Picadillo*, La cocina práctica............. 5
Rey Soto (Antonio). Nido de aspides (poesías)............... 3
Saíd Armesto (Víctor). La leyenda de Don Juan 4
Solá (Jaime). Anduriña (novela)......................... 3,50
Suárez de Puga (Antonio). Pan de centeno (novela gallega). 2
— Lluvia de fuego (novela)............................. 2
Valcarce (Javier). Poemas de la prosa..................... 3
— Romancero prosaico................................ 3
Valle Inclán (Ramón del). El marqués de Bradomin......... 3,50
— Aguila de Blasón.................................. 3,50
— Romance de lobos................................. 3,50
— Voces de gesta................................... 7
— Cuento de Abril.................................. 3,50
— Sonata de primavera................................ 4
— Sonata de estío................................... 4
— Sonata de otoño.................................. 4
— Sonata de invierno................................. 4
— Flor de Santidad.................................. 4
— El embrujado.................................... 4
— La cabeza del Dragón............................... 4
— La marquesa Rosalinda.............................. 4
— Jardín umbrío.................................... 4
— La lámpara maravillosa............................. 4

Colección de escritores gallegos.

Á 2 PESETAS EL TOMO



